

<EI> POR <E> ANTE VOCAL EN GRIEGO, EL VALOR DEL SIGNO <|-> EN TESPIAS Y OTRAS CUESTIONES

0. En 1938 el ictiólogo J. L. B. Smith identificó por vez primera un ejemplar de celacanto capturado vivo perteneciente a la especie que denominó *Latimeria chalumnae*. Se creía que el orden de los celacantiformes, conocido hasta entonces sólo a través de impresiones fósiles, se había extinguido hacía al menos sesenta millones de años. Desde el primer momento, Smith y otros científicos fijaron su atención sobre las potentes aletas pectorales del celacanto, que, dotadas de un sistema muscular y óseo propio, podían ser el «eslabón perdido» en la evolución de las aletas de los peces a las patas de los primeros vertebrados terrestres. Por inferencia, los científicos suponían que los celacantos usaban las aletas para desplazarse por el fondo del mar. El propio profesor Smith usaba el apodo de «Old Fourlegs» para referirse a su pez favorito.

Hubo que esperar cincuenta años desde el sensacional descubrimiento para que Hans Fricke al frente de una expedición científica y con la ayuda de un sumergible lograra fotografiar y estudiar a los celacantos en su propio hábitat. Lo más que el investigador alemán pudo observar (Fricke 1988) fue cómo algunos ejemplares se apoyaban en el fondo del mar sobre las aletas pectorales. Todo hace pensar que —contra lo que se había imaginado— los celacantos son incapaces de «andar»*.

1. Desde siempre se viene admitiendo como hecho incuestionable que la /e/ breve del griego antiguo tomaba una pronunciación cerrada en posición antevocálica, en concreto ante las vocales /a/ y /o/ (Blaß 1888: 34, Solmsen 1893: 513, Schwyzer 1939: 242, Buck 1955: §§4.5, 9, Lejeune 1972: §255, Gignac 1976: 261, n. 2, Threatte 1980: 149, Brixhe 1985: 372-373). En algunos dialectos la cerrazón habría sido tan acusada que la /e/ prevocálica habría terminado por confundirse con /i/, lo que habría llevado al abandono de la grafía tradicional ε en favor de la notación ι, más acorde con la nueva realidad fonética¹. El fenómeno es característico del laconio,

* Este artículo se inscribe en el marco del Proyecto PB-90-0530 DGICYT.

¹ Hajnal (1987: 60, n. 8) apunta la posibilidad de que el problema sea puramente gráfico: si no he comprendido mal, la notación ι para el alófono [e] se habría generalizado en dialectos con un sistema de cinco vocales largas (tipo *Doris seuerior*), donde no existía una notación ει para /e:/ (la posibilidad de una variación gráfica en la notación de [e] con independencia de los problemas de representación de /e:/ larga, la apuntan también con distintos matices, Moralejo Alvarez 1973: §43, Gignac 1976: 261, n. 1, Blümel 1982: §43, Brixhe 1985: 372, García Ramón 1987: §13 y Bile 1988 §21.1211). Pero dicha hipótesis es imposible al menos por las razones si-

guientes: (a) ι antevocálica aparece en dialectos (beocio, tesalio, argólico) que tienen una /e:/ cerrada, de orígenes distintos en cada caso, notada ει en las inscripciones recientes; (b) el uso de silabogramas del tipo <Ci> en chipriota no puede ponerse en relación con la notación alfabética de las vocales; (c) en los dialectos donde /e/ aparece como ι en los hiatos antiguos, pero como ε en los recientes (lac., heracl., arg., cret.), nos veríamos forzados a admitir la existencia de una improbable oposición fonológica entre /e/ ultracerrada en los hiatos más antiguos (*e(j)o, *e(s)o, etc.) y /e/ (¿cerrada?) en los recientes. En otro orden de cosas, el paralelismo que establece Blümel (1982: §41) entre el presunto cierre /e/ > /i/ y el cierre /e:/ (< e*̄*) > /i:/ en beocio, es improcedente ya que,

heracleota, argólico occidental, cretense central, beocio, tesalio, chipriota y panfilio: p.ej., lac. ανιοχιδν, ιδν, σιω; heracl. μετριωμεναι, ανανγγελιοντι, αδικαιων; arg. θιοιν, θιδι; cret. θιος, φετιδν, θηια, γενια; beoc. Θιομναστα, ανεθειαν, ιωσας; tes. θιος, γενιουν, Κλιανδρες; chipr. *ta-te-re-ki-ni-ja ta-e-pi-o-ta* τα τερχνια τα επιο(ν)τα, *a-te-li-ja i-o-ta* ατελια ιο(ν)τα, *ta-we-pi-ja* τα φεπια; panf. αδρυδνα, φετ[ι]ια, Μιακλις. La cronología con que actúa el proceso y el tipo de hiatos a los que afecta, varían de un dialecto a otro. Fuera de las regiones citadas se registran testimonios esporádicos: locr. or. πολεμαρχιοντων, Καλλιφανιος, χοραγιοντων, eub. ιαν (= εάν), sir. ερολιαδ(δ)η (cf. Hsch. κολεάζοντες), corc. θιαροι, θιαροδοκον, selin. Αριστοφανιος, [Ε]υκλιος, etc.

En las inscripciones y papiros de época helenística e imperial se documentan copiosamente formas como Τιμοσιος (= Τιμόθεος), χρωσστης, θεσιως, ιορτης, γιοργυς (= γεωργοίς), βανατορ(ι), etc. Con la expansión de la *koiné* el pretendido cierre de /e/ se habría difundido por todo el dominio griego. Se iniciaba así una cadena de cambios que conduciría de át. clás. εορτή, γενεά, έννεά a gr. mod. estándar γιορτή, γενιά, εννιά y de παλαιός, παλαιά, γραία a παλιός, παλιά, γριά a través de gr. helen. παλ[ε]ός, παλ[ε]ά, γρ[ε]α.

Una fase intermedia [ε] cerrada, eslabón lógico entre el punto de partida y el de llegada en el hipotético cambio /e/ > /i/ en posición antevocálica, contaría a su favor con el testimonio de dos tipos de grafías². En primer lugar, el uso de ει por ε (tipo θειος por θεός). Aunque, como veremos inmediatamente, los estudiosos no han alcanzado un consenso general en este punto, la creencia dominante es que ει representa un intento de transcripción de [ε] cerrada. Dicha sustitución gráfica se documenta en los dialectos más diversos: cf. beoc. Θειοσδοτος, *IG VII 2733* (Ptoón, s. VII); θειοις, περικαλδεια (= περικαλλέα), *CEG 327* (inc. loc., zca. 550-525?); ανεθειαν, *IG VII 1671* (Platea, ss. VI-V) *et al.*, Θειοφανēs, *SEG XXIV 368* (Tebas, zca. 450?); locr. occ. Ηρακλειδωρον, *IG IX 1² 616, 5* (Naupacto, 195/194); locr. or. πεδιαρχειδν, *AJA 40* (1936), pp. 310ss. (¿Lócride Oriental?, zca. 550-525?), Θειοκλης, *IG IX 1.272, 8* (Orunte, zca. 200?); át. μαντειδν (= μάντεων), *CEG 243, 2* (Atenas, zca. 500-480?), θειοιν, Λειωντ[ιδ]ος, etc., *IG II² 1672. 2, 7* (Atenas, 329-328). También la *koiné* ofrece abundantes testimonios tanto en inscripciones (p. ej., εία[τοίς] (= εαυτοίς), W. M. Calder, *Monumenta Asiae Minoris Antiqua I*, n.º 153, Frigia Oriental; cf. Brixhe 1988: 51) como en papiros: p. ej., αρχιερεία (= αρχιερέα), *PSI 642, 5* (s. III a.C.), Θειοδότωι, *PHeid. 226, 10* (215-213 a.C.), γραμματειών (= -έων), *PZen. Col. 59727, 6, 20* (s. III a.C.), βασιλεία (= βασιλέα), *UPZ 32, 24* (162 a.C.), νείου (= νέου), *PSI 1028, 1, 2, 109* (15 d.C.), είατης (= εαυτης), *PRyl. 160c, ii, 33* (32 d.C.), βραχεία (= βραχέα), *PMerton 12, 11* (58 d.C.), ειορτης (= εορτης), *PFay. 118, 16* (110 d.C.) y *POxy. 1297, 11-12* (s. IV d.C.); más datos en Mayser-Schmoll (1970: §6.2c), Gignac (1976: 256). La amplísima difusión de la notación ει indicaría que, frente al cambio [ε] > /i/ que hasta la época de la *koiné*

mientras que la segunda evolución afecta a todas las realizaciones del fonema /e:/, el hipotético cierre de /e/ ante vocal sería un cambio condicionado por el contexto. Por lo demás, ι por ε en posición antevocálica se atestigua en dialectos donde no hay indicios de un cierre de /e:/ y, a la inversa, el proceso /e:/ > /i:/ es regular en la zona meridional de Beocia, donde ε suele mantenerse ante vocal.

² De acuerdo con una opinión muy extendida (Blaß 1888: 34, Lejeune 1972: §§246, 251), el timbre de las vocales medias breves era cerrado en todos los contextos. Las grafías referidas representarían por lo tanto, un alófono ultracerrado [ε] en posición antevocálica. Sin embargo,

esta hipótesis es innecesaria (el timbre cerrado en algunos dialectos de las vocales largas secundarias /e:/, /o:/ resultantes del alargamiento y contracción de /e/, /o/ breves está lejos de proporcionar un argumento definitivo), plantea problemas desde el punto de vista de la tipología (en los sistemas con oposición de cantidad las vocales breves suelen ser más abiertas y centralizadas) y entra en contradicción con los datos del griego moderno donde el timbre de /e/ y /o/ (fonéticamente [e] y [o]) es muy abierto. Cf. Allen (1987: 63, 72, 89-90) y también Méndez Dosuna (1993: 97-98) a propósito de la pretendida «metátesis de timbre» subsidiaria de la «metátesis de cantidad» en la evolución ηο, ηου > εω.

habría conocido un ámbito geográfico restringido, el cierre /e/ > [ɛ] habría sido desde siempre un proceso —o una restricción fonotáctica— de carácter panhelénico.

La segunda prueba documental a favor de la etapa [ɛ] la proporcionaría un signo especial | atestiguado presuntamente con ese valor fonético en inscripciones beocias arcaicas.

En un trabajo anterior (Méndez Dosuna, en prensa, a), he intentado demostrar que el cierre de /e/ antevocálica es un espejismo. Lo que ι nota en casos como θιος (< θεός), no es una /i/ silábica, sino una yod resultante de un proceso de sinizesis con posterior cierre de la semivocal: [eo] > [ɛo] > [io]. Los paralelos de un cierre /e/ > /i/ que se citan para otras lenguas, parecen también ilusorios.

Por razones de economía en la exposición, el problema específico de ει y | como hipotéticas notaciones de [ɛ], quedó apenas esbozado en dicho trabajo. Me propongo aquí suplir esas deficiencias con un desarrollo más amplio de los argumentos y un análisis más detallado de los datos. Intentaré demostrar que ni ει, ni | son pruebas a favor del presunto timbre cerrado de /e/ en posición antevocálica: ει se explica como grafía inversa (§2); el signo | ni siquiera representa una /e/ breve (§§3-4). No es tampoco verosímil que ει y η sirvan para representar una [ɛ] en posición interconsonántica en beocio (§5). La última sección estará dedicada al problema que plantea | como notación de /e/ antevocálica en el alfabeto epicórico osco y su posible relación con la epigrafía beocia.

2. El uso de ει en ejemplos como los citados en la sección precedente ha dado pie a distintas hipótesis.

2.1. Para algunos estudiosos ει reflejaría la inserción de una yod antihiática. Esta explicación fue defendida el siglo pasado por Dittenberger (1882: 40-41), Meister (1882: 244), (1889: 235), Hoffmann (1898: 384-385) y, en fecha más reciente, por Allen (1959: 249-251, 1987: 64, n. 4 y 83). Según este autor, la inserción de yod explicaría mejor el cierre de /e/ antevocálica a través de las etapas [eo] (θεος) > [ɛio] (θειος) > [i(j)V] (θιος, arg. θιος).

La idea podría encontrar cierto apoyo en el testimonio de πρ[υτ]ανειδων (= πρυτάνεων), *CEG* 439, 1 (Atenas, ca. 480), donde ει cuenta como larga (— —), y no sería incompatible con beoc. θειοις y περικαλδεια (= περικαλλέα) en *CEG* 327 (Beocia, ¿ca. 550-525?), donde ει se ha de escandir como breve; cf. también, *pace* Threatte (1980: 151 y 212), αργαλειοις (— —), *IG* III 3. 108, 5 (Atenas, ca. 375-150). La silabación sería variable: en el primer caso /eij/ se habría realizado como [eijV]; en los otros tres, como [e.jV] (cf. Hansen, *CEG* 670).

No obstante, la inserción de un glide antihiático es un proceso poco esperable en griego antiguo, lengua en la que la yod intervocálica normalmente tendía a desaparecer. Por otra parte, como observaba ya Blaß (1888: 34), una realidad fonética [eij] es difícil de compaginar con el testimonio de μαντειδων (= μάντεων), *CEG* 243, 2 (Atenas, ca. 500-480), donde el metro exige una escansión disilábica (— —)³.

2.2. Como he señalado más arriba, la opinión mayoritaria entre los estudiosos es que ει representa una [ɛ] (ultra)cerrada, alófono de /e/ en posición prevocálica. Entre otros, defienden esta hipótesis Schmidt (1885: 295, n. 3), Blaß (1888: 33), Solmsen (1893: 513), Brugmann (1898: 345), Sadée (1903: §75), Schwyzler (1939: 242), Buck (1955: §9.1), Guarducci (1967: 94, 144),

³ *Pace* Threatte (1980: 151), la sinizesis de εω no es aquí un fenómeno extraordinario. En realidad, la mal lla-

mada «abreviación en hiato» (p. ej., ηω > εω) la presupone (cf. Méndez Dosuna 1993).

Gignac (1976: 261, n. 1), Hodot (1977: 253)⁴, Threatte (1980: §7.03), Blümel (1982: §41) y Brixhe (1985: 372-373).

Existen, sin embargo, razones para desconfiar de esta explicación. Es un hecho probado que el fonema es la unidad fonética mínima sobre la que los hablantes llevan a efecto la codificación y descodificación del mensaje. Por esta razón, los sistemas (orto)gráficos, sobre todo cuando acaban de ser creados y no arrastran el lastre de una larga tradición previa —este era el caso de la Grecia arcaica y clásica—, tienden a regirse por un «criterio fonológico»⁵. En un sistema ortográfico ideal, a cada *fonema* le debería corresponder biunívocamente un signo y viceversa (cf. Allen 1987: 8ss., Coulmas 1989: 167-170). Por el contrario, los hablantes son en buena medida «sordos» a pormenores fonéticos irrelevantes a efectos de contraste fonológico⁶. Por consiguiente, la notación de *alófonos* predecibles a partir del contexto —tal sería el caso de ει como grafía de [ɛ]— tiende a desempeñar un papel muy reducido en la escritura (cf. el artículo clásico de Sapir 1933).

Se podría objetar que no faltan ejemplos de notación alofónica en la propia Grecia. En los alfabetos arcaicos φ es la notación de /k/ ante ο, υ por oposición a κ, que se utiliza ante las vocales no posteriores α, ε, ι. También γ se utiliza para representar una [ŋ] alofónica.

Con todo, estos dos paralelos no son completamente equiparables al caso de ει como hipotética notación de [ɛ]. Por las razones que expondré en otro lugar (Méndez Dosuna, en prensa, b), no creo que la distribución de φ y κ demuestre que los griegos fueran conscientes de una diferencia entre las realizaciones alofónicas de /k/ en griego. Seguramente se trata de una convención gráfica introducida por los hablantes semíticos que iniciaron a los griegos en el uso del alfabeto. En cualquier caso, es significativo que, en todos los alfabetos arcaicos, la notación φ termine cediendo más tarde o más temprano ante la notación fonológica κ, que acaba por imponerse en toda Grecia a lo largo del siglo V.

Por lo que se refiere a γ como notación de una nasal velar, el alófono [ŋ] correspondía, según los casos, a una /n/ (p. ej., át. ἐγκλίνω) o a una oclusiva velar (/k/, /k^h/, /g/) subyacentes (át. δεδίωγμαί, ἦργμαί, λέλεγμαι). El uso de γ en el tipo ἐγκλίνω se justifica a partir de casos como λέλεγμαι, donde γ tenía una motivación morfofonológica clara (Allen 1987: 35-37). Es muy probable que en la adopción de la grafía γ en el tipo ἐγκλίνω haya influido de un modo decisivo el deseo de establecer un paralelismo con los otros alófonos de /n/ antecónsonántica: [m] en, p. ej., ἐμβαίνω y [n] en, p. ej., ἐνδύω⁷. A diferencia de [ŋ], tanto /m/ como /n/ eran fonemas con plena capacidad de contraste en otros contextos (cf. át. ἐμέω, ἐνέχω) y requerían, por lo tanto, una notación propia.

⁴ En un trabajo posterior, Hodot (1990: 223) se desdice de esta opinión y atribuye la variación -εος/-ειος en lesbio a un (inter)cambio de sufijos. Aunque es innegable que la morfología ha debido de influir en el fenómeno (los datos dialectales afectan muy a menudo a elementos sufijales y, en el caso concreto del lesbio, parece que efectivamente la variación sólo se detecta en ellos), no es menos cierto que la explicación no es válida para formas como beoc. θειος, ανεθειαν.

⁵ A su vez la ortografía puede producir un «efecto boomerang» y mediatizar la percepción de las unidades fonológicas (cf. Derwing, Nearey y Dow 1986). Esta interferencia de la ortografía es, sin embargo, irrelevante para el griego, sobre todo en época arcaica.

⁶ Es evidente que, formulado de forma tan rotunda, este principio es falso. Cuando establece contacto con hablantes de un dialecto o sociolecto distinto y, sobre todo,

con hablantes no nativos, incluso el hablante más ingenuo capta de manera más o menos consciente las diferencias de pronunciación de sus interlocutores, por pequeñas que estas sean. Ahora bien, como señala Sapir (1933: 48), existe una clara diferencia cualitativa: mientras que las oposiciones de rango fonológico no ofrecen dificultad al hablante ingenuo a la hora de representarlas por escrito precisamente porque encajan con sus propias intuiciones lingüísticas, las diferencias puramente fonéticas «seem real enough when he focuses his attention on them, but ... are always fading in and out of his consciousness because their objective reality is not confirmed by these intuitions».

⁷ Para las grafías fonológicas del tipo de ἐγκλίνω, ἐμβαίνω, etc. frecuentes en las inscripciones, cf. Méndez Dosuna (en prensa, b: §1).

La ambigüedad morfológica de [ŋ], alófono de /n/ o de una oclusiva velar, encontraba su paralelo en el doble estatuto de [m] en, p. ej., ἐμβαίνω (/n/ «subyacente») y en los perfectos medio-pasivos τέτραμμα (/p/: cf. ἐτράπην), τέθραμμα (/p^h/: cf. ἐτράφην), τέτριμμα (/b/: cf. ἐτρίβην). Sin duda, estas alternancias morfofonológicas y su carácter de alófono extrínseco hacían que [ŋ] fuera más fácil de percibir para los hablantes y le conferían un estatuto de cuasi-fonema⁸.

Volviendo al problema de ει, resulta increíble que los griegos recurrieran a este dígrafo con la intención de reflejar la cerrazón de la presunta [e] antevocálica cuando tal notación daba lugar a incómodas ambigüedades gráficas que afectaban a oposiciones de alcance fonológico ya que, dependiendo de épocas y dialectos, ει podía representar un diptongo /ei/ o una /e:/ larga cerrada. Nuestra desconfianza ante la hipótesis que estamos discutiendo, no puede sino aumentar si se tiene en cuenta que las grafías del tipo θειος por θεός aparecen en inscripciones arcaicas en fecha muy anterior a la difusión de ει como notación convencional del fonema /e:/.

2.3. Vistas las dificultades a que se enfrentan las dos explicaciones expuestas, podemos considerar ahora una tercera hipótesis (Mayser—Schmoll 1970: §6.2): las notaciones del tipo θειος (por θεός) son grafías inversas inducidas por un cambio /ei/ > [e] /—V o, en otros dialectos, /e:/ > [e] /—V. Que estos procesos tenían una existencia real se deduce de la aparición de grafías ε por ει que se atestiguan profusamente en idéntico contexto: át. Μηδεα (= Μήδεια), *ARV*², p. 1313, n.º 5 (vaso át., ca. 400); πρυτανεον (= πρυτανεῖον), *IG II*² 1, 37, 57, 63 (Atenas, 403/402); βαλανεον (= βαλανεῖον), *IG II*² 2595, 8 (Atenas, ca. 334/333); etol. Ηρακλεωτα (= -κλειωτα), *IG IX 1*² 106, 28, 29, etc. (Termo, 223/222); γυναικεον (= γυναικειον), *ibid.* 106, 6 (Fistio, ca. 170-150); ιερεας = ιερειας, *ibid.* 110a, 8 (Fistio, ca. 170-150); locr. occ. ανδρεον (= ανδρειον), *IG IX 1*² 638.13, 7 y 624d, 4 (Naupacto, med. s. II); etc. Para la *koinē*, cf. ιγερεια (= ιέρεια), *PCair. Zen* 59625, 4 (s. III a.C.); βαλανέωι, *PCair. Zen.* 59664, 3 (259 a.C.) αιγέων (= αιγείων), *PCair. Zen.* 59012, 55 (s. III a.C.); Ἀλεξανδρέα (= -δρεῖα), *POxy.* 744, 4-5 y 6 (s. I a.C.); χρέαν (= χρεῖαν), *POxy.* 292, 11 (ca. 30 d.C.); ἀργαλέα (= ἐργαλεῖα), *PRyl.* 138, 20 (34 d.C.); (Threatte 1980: §16.021, Mayser—Schmoll 1970: §8.1b, Gignac 1976: 257). Es sintomático que esta ε pueda mantener en los textos métricos su valor de larga: p.ej., εὐκλεαν (— — —), *CEG* 488 (Atenas, ζcom. s.IV?).

Por descontado, la alternancia entre ει y ε ante vocal no cerrada es un fenómeno frecuente en la épica homérica (Chantraine 1958: §§29 y 64; Ruijgh 1967 §200): βαθέης, *Il.* 5, 142; ὠκέα Ἴρις, 5, 368; κατακείαται, 24, 527, pero κέαται, 11, 659; σιδηρέω ἄξωνι, 5, 723, pero σιδηρεῖη, κορύνη, 7, 141.

Pese a que acaban decantándose por la hipótesis del cierre de /e/ antevocálica que acabamos de desechar, tanto Teodorsson (1974: 178, n. 102 y 180) como Threatte (1980: 149-150) admiten la posibilidad de que en algunos casos ει por ε sea una grafía inversa. Curiosamente, para rechazar la objeción de que una grafía ει parece poco adecuada para representar una /e/ breve, Threatte se ve obligado a conceder que muchos hablantes tenderían a no pronunciar la *iota* intervocálica de formas como Θησεῖα.

⁸ Sobre el papel de la morfo(fono)logía en los sistemas ortográficos, cf. —desde puntos de vista diferentes— Sapir (1933: 54-55) y Brixhe (1989). Curiosamente, el estatuto de [ŋ] es objeto de debate en varias lenguas (p. ej., en alemán Vennemann 1974: 212-219, Dressler 1981). En gallego /ŋ/ parece haber rebasado el nivel de lo puramente fonético para obtener estatuto de fonema

con representación gráfica propia (*nh*) aunque con un bajísimo rendimiento funcional (sólo en *unha*, *algunha*, *ningunha*, dialectalmente *unhos*, y en palabras con *-e* paragógica en las que *nh* no se suele utilizar: *corazon(h)e*, *razon(h)e*, etc.) y asociado a la nasalización de la vocal precedente. En final de palabra es una variante alofónica de /n/: *un home* [ũhóme].

La pérdida de [i] se testimonia independientemente para los diptongos /oi/, ai/ por la omisión de ι en casos como ποειν por ποειν̄ y, como contrapunto, por la introducción de una ι ultracorrecta en, p. ej., ογδοη por ογδωή (Threatte 1980: 210). En ático /ai/ > /a:/ de forma regular ante vocal no posterior: ἐλᾱ̄, αἰεῖ > ἄει (Lejeune 1972: §§264-265). Para la variación αι / α ante vocal en lesbio, cf. Hodot (1990: 218-220). Cf. también en Homero (Chantraine 1958: §§63, 64), ναῖον, *Od.* 9, 222, pero νάουσιν, *Il.* 21, 197, νάει, *Od.* 9, 222.

El proceso en cuestión no es más que una repetición del cambio que testimonian las tablillas micénicas —quizá ya como puro arcaísmo gráfico (Brixhe 1989: §6): *wi-ri-ne-jo* φρινειος (KN Sd 4415), *wi-ri-ne-o* φρινεος (KN Sd 4408, *al.*).

En dialectos como el lesbio (en los líricos arcaicos y, desde el s. II a.C., también en las inscripciones)⁹, los dialectos nordoccidentales, el beocio, el ático y la *koinē*, η alterna con ει y ε (Forssman 1975 y Hodot 1990: 221-223 para el lesbio;¹⁰ Méndez Dosuna 1985: §4a para los dialectos nordoccidentales; Scherer 1959: §236.8b y Brixhe 1985: 377-378 para η procedente de αι en beocio, Threatte 1980: §§7.02, 9.031, para el ático; Mayser—Schmoll 1970: §§6.1c, 7.1c, Gignac 1976: 244-245, Brixhe 1988: 51-53 para la *koinē*): cf. etol. γυναικων, *IG IX* 1² 95, 3 (Fistio, ca. 200), γυναικειον, *ibid.* 106, 6 (Fistio, ca. 170-150); beoc. Θειβευ (= át. Θεβαῖοι), P. Wolters —G. Bruns, *Das Kabirenheiligtum bei Theben I* (Berlin, 1940), n.º 4, 1 (Tebas, ca. 250), Ταναγρειων, *IG VII* 522, 10 (Tanagra, fin. s. III); át. Λυσικληους, *IG II* 5338 (p. 350); θεραπης, ιερης, ευσεβης, *IG II* 1329, 8-9, 16, 25 (175/174); *koinē* ἑαυτὸν (= ἑαυτὸν), *PCair. Zen.* 59499, 40, 41 (254 a.C.); βασιλῆα (= βασιλεα), *SB* 5680, 4 (229 a.C.); νῆου (= νέου). *PMed.* 5, 10 (8/9 d.C.); ηαν (= ἑάν), *POxy.* 1480, 13, 24 (32 d.C.); etc.

Difícilmente puede pensarse que esta η responda al deseo de transcribir una [e] o una /e:/¹¹. La explicación más natural es que /ε:/ antevocálica tendía a experimentar abreviación en hiato y sinítesis, procesos esperables en esa posición¹².

A la posibilidad de que ει sea una grafía ultracorrecta provocada por un proceso /ei/ > [e] o /e:/ > [e] en posición antevocálica, Threatte (1980: 149) opone las siguientes objeciones:

(a) Mientras que ει suplant a ε casi exclusivamente ante vocal posterior (ο, ω, ου), ε aparece por ει ante todo tipo de vocales. El argumento dista de ser concluyente ya que, por razones históricas, la distribución de ε y ει no era idéntica. El diptongo /ei/ aparecía ante cualquier vocal

⁹ El fenómeno se da también en la lírica coral de Alcmán. Risch (1954, p. 25, n. 24) lo pone en relación con Homero. Forssman (1975: 32) prefiere suponer que fue el propio Alcmán quien lo tomó de la tradición local lesbia que precedió a Safo y Alceo. En realidad, es más verosímil que la η se deba a la intervención de los editores alejandrinos de Alcmán que introdujeron otros elementos extraños en el dialecto de sus poemas, hipótesis más acorde con las conclusiones de Risch (1954). Lo mismo vale para los líricos lesbios. Ni que decir tiene, en la época de Alcmán, Alceo y Safo, los alfabetos locales de Laconia y Lesbos sólo disponían del signo ε para notar /e/ y /e:/.

¹⁰ Según Forssmann (1975: 31), la contracción (ei/ > /e:/ (η) en formas como γλύκηα era en origen propia del habla de la clase aristocrática a la que pertenecían Safo y Alceo; eventualmente el rasgo se habría difundido al estrato social inmediatamente inferior. Esta hipótesis es improbable e innecesaria: a los argumentos aducidos por Hodot (1977) y Blümel (1982: §81), hay que añadir que

sería sorprendente que la contracción, un proceso de naturaleza asimilatoria, se hubiera iniciado entre las clases más altas de la escala social (cf. Donegan y Stampe 1989: 142). La evolución *[-ejja] > *[-ehha] > *[-c:ha], que propone Slings (1979: 248-250), carece de verosimilitud.

¹¹ Así Blümel (1982: §81) para el lesbio y Alfageme (1975: 361) para la *koinē*. Por su parte, Hodot (1990: 47-48) —quien aplica a este dialecto la conclusión que Teodorsson (1977: 219) extrae del análisis de los datos de la *koinē* ptolemaica— supone que /e:/ (ει), vocal que tendía a confundirse con /i:/ en otros contextos, habría conservado más tiempo una pronunciación más abierta en posición antevocálica. Esta explicación no parece convincente: (a) como señala el propio Hodot (1990: 48, n. 44), η también puede notar una /i:/ antevocálica; (b) no hay razón para pensar que la posición antevocálica ofreciera resistencia al cierre de la vocal, máxime si se admite como hace Hodot (1990: 223, n. 101) que dicho contexto producía un efecto diametralmente opuesto en el caso de /e/ breve.

de timbre *a*, *o*, *e*: cf. át. ἀλήθεια, ὄρειᾶ, ὄρειος, ὄρειούς, ὄρειών, εἶεν, εἶην, ἀληθείης. Por el contrario, por efecto de la contracción de las secuencias /e/ + /e/, /e/ + /e:/, /e/ + /e:/, una /e/ normalmente no podía aparecer ante una vocal del mismo timbre: cf. *πλέετε > πλεῖτε, *πλέει > πλεῖ.

(b) A juicio de Threatte se esperaría que fueran más frecuentes los textos en que se atestiguan simultáneamente ejemplos de ε por ει y ει por ε. Pero esa falta de simultaneidad se justifica por una tendencia a la uniformidad ortográfica que favorecía la utilización, bien de ει, bien de ε. Que, pese a todo, existan textos con errores en ambas direcciones, puede considerarse indicativo de la naturaleza de fenómeno.

(c) En posición antevocálica ε y ει evolucionan independientemente en época posterior, lo que implica que /e/ y /eῖ/ tardaron en confundirse en dicho contexto. En líneas generales, la conclusión de Threatte es impecable, pero no excluye que en ático el proceso /eῖ/ → [e] /__V actuase de forma esporádica sin que el cambio llegara a consumarse¹³.

(d) La desaparición de ει por ε ante vocales posteriores en los documentos áticos coincide en el tiempo con la aparición de η por ε en tal contexto. Según Threatte, el cierre /e:/ > /i:/ habría hecho que ει no fuese ya una grafía adecuada para representar [e]. En realidad, la entrada en escena de η es un simple indicio de que la abreviación y probablemente la sinítesis de /ε:/ (η) ante vocal comenzó en fecha más tardía que la de /e:/ (ει).

A propósito de los ejemplos en inscripciones métricas citados más arriba, cabe resaltar que la sinítesis de át. μαντειῶν (— —) y la escansión breve de ει en beoc. θειοῖς, περικαλδεια y át. ἀργαλειοῖς no son hechos incompatibles con la hipótesis de una grafía inversa. Mientras que las explicaciones expuestas en los §§2.1, 2.2 presuponen por parte del grabador la *voluntad* de notar con mayor precisión fonética una yod antihíatica o una vocal cerrada, una grafía inversa es un error *involuntario*. El hablante no intenta reproducir con fidelidad lo que de hecho pronuncia, sino lo que cree que pronuncia o lo que cree que debería pronunciar.

Mi explicación encuentra corroboración en el comportamiento del diptongo /eῖ/ en beocio. Los datos epigráficos indican que, ante consonante y ante pausa, la evolución /eῖ/ (ει) > /e:/ (| en Tespias) > /i:/ (ι) se había cumplido con regularidad casi «neogramática» ya a fines del s. V (cf. §3). Por el contrario, no parece que esto sucediese así en posición antevocálica. Por poner un ejemplo, las formas Λαπιθειῶ, Λαπιθειος (< Λᾶσπειθειος), en un catálogo militar de Copas, te Riele, *BCH* 99 (1975), 77ss., ll. 7 y 12 (ca. 260-250), ofrecen un claro contraste en el tratamiento del diptongo en posición anteconsonántica (cf. también Διογιτών, l. 11, Καλλιγιτόνιος, l. 12, Αριστογιτών, l. 14, Καλλιγιρών, l. 18) y en posición antevocálica¹⁴. Ya Sadée observó la frecuencia de la grafía ει en dicho contexto en las inscripciones del siglo IV, pero no acertó a explicar el fenómeno¹⁵.

¹² Las grafías del tipo de καταβείομεν (*Il.* 10, 97) en los mss. de Homero exigen una explicación distinta (cf. Chantraine 1958: §2, Ruijgh 1967: 201-202, n. 513).

¹³ La /j/ de, p. ej., gr. mod. βαριά (< át. clás. βαρεῖα) se explica a través de las etapas [eia:] > [i:a:] > [ia] > [ja] > [ja].

¹⁴ La notación ει en Μεγαλειδα[ο] (*ibid.*, l. 19) no es problemática ya que ει (/e:/) resulta de una secuencia *ε(F)ει (cf. *infra* §4 y n. 34).

¹⁵ Sadée (1903: §§69-70) postulaba erróneamente una diferencia cronológica entre el tratamiento de /ei/ primario («ei vetus») y /eῖ/ secundario («ei extinctis consonis intermediis [sc. *r, *j, w] ortum»). Buena parte de los ejemplos de nombres en -eia y -ea que recoge el índice de nombres propios de *IG* VII, no son válidos ya que aparecen en inscripciones sepulcrales tardías, en las que —si bien a falta de un texto suficientemente extenso, este extremo resulta casi siempre indemostrable— hay que sospechar un influjo de la *koinē*.

A mi modo de ver, el factor que impidió que la contracción se impusiera de forma definitiva en posición antevocálica fue la posibilidad de una resilabación de la semivocal a la sílaba siguiente. Se admite sin ningún problema que la resilabación desempeñó un papel determinante en la evolución del diptongo /oi̯/, cuya contracción, regular en posición neutra, no se produjo en posición antevocálica: cf. el doble tratamiento en el dat. pl. Βοιωτοῖς [bo.jo:.tois̥] > Βοιωτῶς. Por contra, (ai̯/ evolucionó igual ante vocal (Θηβαῖος > beoc. rec. Θειβῆος) que ante consonante y ante pausa (καῖ > κῆ).

En posición antevocálica el diptongo /ei̯/ parece haber oscilado entre las dos posibilidades de silabación. Cuando no había resilabación, el diptongo experimentaba la contracción «regular»: [ei̯.a], [ei̯.o] > [e:a], [e:o] (etapa a la que en Tespias corresponderían las grafías no atestigüadas ἱ α, ἱ ο) > [i:a], [i:o] (gráficamente ια, ιο). Este resultado, cuyo dominio en las inscripciones es abrumador, es el único con el que parecen contar los estudiosos.

Si, por el contrario, la semivocal pasaba a silabarse con la vocal siguiente, la contracción ya no era factible: [ei̯.a], [ei̯.o] > [e.ja], [e.jo] (εια, ειο). En algunos casos esta posibilidad de resilabación sólo habrá retrasado la cronología del proceso, con lo que esta /e:/ tardía resultante de la contracción [ei̯.a], [ei̯.o] > [e:a], [e:o] (también εια, ειο) se habrá confundido con la /e:/ más reciente (< /ε:/ < *ē primaria y secundaria y *ee). Aunque el perfil geográfico y sociolingüístico de la variación se nos escapa, estos resultados parecen frecuentes en la zona septentrional. La misma situación puede haberse dado en otros dialectos (p. ej., el ático), en los que εἰ puede representar /e:/ ante consonante y ante pausa y /ei̯/ o [e.j] ante vocal.

Es verosímil que todos estos resultados siguieran evolucionando. Como propone Brixhe (1985: 377), la /i:/ de [i:a], [i:o] pudo más tarde experimentar abreviación en hiato y sinítesis. Por su parte, la [j] de [e.ja], [e.jo] se pudo perder, lo que podrían reflejar resultados como Αμφικλεα, IG VII 1898 (Tespias, ζarc.). Este proceso sería precisamente el responsable de las grafías hiper-correctas θεῖος, ἀνεθειαν, etc.

3. Hasta la fecha, el signo ἱ se atestigua en cuatro inscripciones beocias, entre las que destacan por su número de ejemplos las nueve estelas del *polyandron* de Tespias, IG VII 1888, donde presumiblemente figuran los nombres de los soldados que murieron en la batalla de Delio (424 a.C.).

3.1. Según la *communis opinio* (Brugmann 1898: 344, Sadée 1903: §75, Schwyzer 1939: 242, Buck 1955: §§4.5, 9.4, 29, Blümel 1982: §41, 74, Brixhe 1985: §2.1), la letra ἱ serviría para notar tres sonidos sincrónica y diacrónicamente diversos. Para facilitar la exposición, los datos recogidos en (1) aparecen clasificados de acuerdo con este criterio, pese a que, como se podrá ver más adelante, lo considero equivocado¹⁶.

(1) Supuestos valores del signo ἱ en las inscripciones beocias

(1a) [e] < *e

SEG XXX 541 (Votonosi, Epiro < Tespias, ζca. 475-450?) [H]ἔρακλ ἱος¹⁷
IG VII 1943 (Tespias, arc.) Προκλ ἱες

¹⁶ La lectura δοκμαδδἱ (át. δοκμάζη) en la inscripción de Nicareta, IG VII 3172, 145 (Orcómeno, fin. s. III) es manifiestamente errónea (P. Roesch, *Teiresias* 1976: 85, *apud* Blümel 1982: 148, n. 127). Que ἱ se do-

cumentemente exclusivamente en nombres propios es con toda seguridad una circunstancia accidental.

¹⁷ Por las razones que expondré en otro lugar, la aspiración inicial que reconstruyen los editores, es incierta.

IG VII 1888 (Tespías, ca. 424) Αρξικλι|ε̄ς (a 5), Πολυκλι|ε̄ς (b 2), Προκλι|ε̄ς (f 7), Κλι|ε̄γενε̄ς (i 1), frente a ε en Νεομ̄ενιος (e 9), Κρεοντιδας (f 1)

(1b) /e:/ < *ēj̄

IG VII 1888 Τ|σιμενε̄ς (b 9), Αντιγεν|δας (h 7), Ευμεδ|δας (i 3), frente a ι (/i:/) en Αμ̄ινομενε̄ς (c 4)

(1c) /ε:/ < *ē̄

IG VII 2456, 2 (Tebas, ss. VI/V) Αγ|μ̄ονδας

En (1a) | representaría una [e] breve a medio camino entre /e/ e /i/. En las estelas del *polyandreion* de Tespiás, esta grafía innovadora (Αρξικλι|ε̄ς, Πολυκλι|ε̄ς, etc.), alternaría con la arcaizante ε (Νεομ̄ενιος, Κρεοντιδας). Conviene destacar aquí un hecho cuyas consecuencias se percibirán más abajo: todos los presuntos ejemplos de | como notación de [e] breve se registran en nombres propios formados sobre la raíz de κλέ(φ)ος.

Brixhe (1985: 372) sostiene que | se habría creado con la función específica de notar la variante alofónica cerrada de /e/ ante vocal. A juicio del estudioso francés, el uso de | para notar los resultados de *ei (Tespías) y *ē̄ (Tebas) es secundario ya que ninguno de los procesos que afectaron a los segmentos en cuestión (sc. /ēj̄/ > /e:/ > /i:/ y /ε:/ > /e:/ respectivamente), condujeron a un desdoblamiento de fonemas (fonologización). En estas circunstancias, habrían sido posibles dos soluciones para notar los nuevos resultados: (a) en el caso de /ēj̄/ > /e:/ y /ε:/ > /e:/ (transfonologización), haber mantenido las grafías tradicionales ει y ε, que naturalmente habrían alterado su valor fonético; (b) en el caso de /e:/ > /i:/, en que había neutralización de fonemas (desfonologización), generalizar —como de hecho se hizo— la grafía ι más adecuada a la nueva pronunciación.

Por lo que se refiere a la forma del signo, Buck (1955: §4.5) —con el asentimiento de Jeffery (—Johnston 1990: 89)— veía en la letra | un compromiso entre E y I.

Mis críticas a la *theoria recepta* se centrarán en la interpretación de los datos de (1a). Resulta, por el contrario, indiscutible que | transcribe una /e:/ larga cerrada, producto de la contracción del diptongo /ēj̄/, en los nombres catalogados en (1b). La forma Αμ̄ινομενε̄ς indica que, en la pronunciación, /e:/ iba camino de confundirse —si es que no lo había hecho ya— con /i:/.

En Αγ|μ̄ονδας (1c) | nota el resultado de una antigua *ē̄. En los textos de Tespiás citados en (1a) y (1b), esta vocal aparece sistemáticamente como ε: cf. [H]ε̄ρακλι|ος, Αμ̄ινομενε̄ς, Νεομ̄ενιος y Ευμεδ|δας.

3.2. La doctrina tradicional hace agua por varios puntos. Por las razones expuestas más arriba a propósito del dígrafo ει, es inverosímil que el signo en cuestión se crease con el propósito de transcribir una variante contextual, más aún si se considera que se trataría de un signo diseñado *ad hoc* y en un momento en que los beocios todavía no disponían de una grafía específica para /e:/, cuyo timbre cerrado sí era distintivo en el nivel fonológico por oposición al abierto de /ε:/.

Además, resulta chocante que la necesidad de tal notación se hiciese sentir justamente en Tespiás, donde, como en otras localidades del sur de Beocia, la frecuencia de las grafías del tipo θειος y θιος se mantiene baja en todas las épocas en relación al tipo dominante θεος (Brixhe 1985: 372-373), lo que —según el punto de vista tradicional— indicaría que en esa área geográfica el cierre de /e/ era menos llamativo¹⁸.

¹⁸ En realidad, la diferencia gráfica no refleja una mayor o menor cerrazón de la vocal, sino una mayor propensión a la sínizesis ([eo] > [ɛo] > [jo] θιος) en el cen-

tro y norte de Beocia y un mantenimiento más prolongado del hiato ([eo] θεος) en el sur (Méndez Dosuna, en prensa, a).

Admitiendo, pese a todo, *argumenti gratia* que † representa efectivamente una variante alofónica [ɛ], el hecho de que el signo se utilice en el catálogo de Tespias para la notación del fonema /e:/ (< *ei), invita a creer que ésta era su función primaria. Aunque con seguridad el más importante, el desdoblamiento de un fonema no es el único cambio fonológico susceptible de provocar una alteración del sistema gráfico (cf. el artículo clásico de Hammarström 1959). Parece, pues, razonable admitir que † se haya introducido como recurso para notar una /e:/ larga (< ei) y no un hipotético alófono [ɛ] (a fin de cuentas no parece que el pretendido cierre de /e/ ante vocal culminase en un desdoblamiento de /e/ breve). La grafía histórica ei, que sugería a la vista una secuencia de dos sonidos, no resultaba la más idónea para representar el nuevo monoptongo.

En otro orden de cosas, es difícil admitir que † sea un híbrido de E y I. Las ligaduras son combinaciones de letras, contiguas en el espacio textual (que a su vez pueden representar sonidos contiguos en la cadena hablada). Su función es ahorrar espacio —de hecho, las ligaduras hasta fecha tardía funcionan las más de las veces como abreviaturas— y simplificar la escritura, todo ello en detrimento de la inteligibilidad del mensaje. En ningún caso están pensadas para una mayor precisión gráfica que facilite al lector un correcto desciframiento del mensaje. Considerar que † surgió en un intento de combinar el valor fonético de /i/ y de /e/ incurre en un flagrante anacronismo que transplanta a la antigua Grecia una práctica más propia del 'diseño de caracteres' de los modernos sistemas de transcripción fonética, en los que, p. ej., <æ> representa una vocal intermedia entre [a] ('vocal abierta') y [e] ('vocal anterior'), <œ> transcribe la vocal media que combina el redondeamiento de [o] y la palatalidad de [e], <ɲ> y <ŋ> resultan de la fusión de los signos <n> ('nasal') con <j> ('palatal') y con <g> ('velar') respectivamente, etc.¹⁹

Nada semejante se da en la antigua Grecia, donde las letras añadidas al alfabeto fenicio surgen, bien *ex nihilo* (p. ej., los signos complementarios Φ, Χ según la opinión más extendida), bien, lo que es más frecuente, por especialización de alógrafos (Υ frente a Φ) o por modificación de un signo preexistente (Ο y su modificación Ω). En ningún caso se ha recurrido a ligaduras de Π ('oclusiva labial sorda') y Κ ('oclusiva velar sorda') con Η ('aspiración') a fin de representar /p^h/ ²⁰ y /k^h/, o de Ν con Γ para transcribir [ŋ].

Por otro lado, las ligaduras de letras se obtienen mediante la *suma* de todos los rasgos de sus componentes (Π + Η = Π^Η). Llegado el caso, se puede recurrir a la superposición parcial a condición de que algún elemento de las letras ligadas se mantenga reconocible: locr. epiz. Τ (τάλαντα) + Δ (δέξα) = ΔΤ^Α.²¹ De aceptar la explicación de Buck y Jeffery, tendríamos que admitir que † constituiría una ligadura atípica (una «desligadura») por cuanto que habría resultado de la *sustracción* de la barra superior y la inferior de E.

Por otra parte, dado que el principio de diferenciación máxima de los grafemas tiene un papel determinante en la creación y evolución de los sistemas gráficos (cf., p. ej., la incompatibili-

¹⁹ Muchos de estos signos se han tomado de los sistemas ortográficos de distintas lenguas donde la fusión de sonidos contiguos ha conducido a la reinterpretación de estas ligaduras: así, en francés la evolución fonética ha hecho que œ(antaoño [oe]), sea hoy la representación de /œ/ o /ø/, <ñ> en español, originalmente una abreviatura de <nn>, ha adquirido autonomía como notación de /ɲ/, etc.

²⁰ La ligadura Π^Η utilizada en el sistema numérico ático con el valor de '500 (dracmas)' resulta de la fusión de las abreviaturas Π(έντε) '5' × Η(εκατόν) '100'.

²¹ Las excepciones a este principio parecen raras: p. ej., locr. epiz. Δ que, pese a las apariencias, es una ligadura de Δ (δέξα) y Λ (λίτραι). Justamente es para evitar la posible ambigüedad para lo que se ha asignado el valor de '10' a la ligadura ΔΤ : Δ + Ε (si es que la barra central no es un simple diacrítico).

dad apreciable en los alfabetos arcaicos entre la sigma y la iota *retorcida*), no parece probable que se haya creado un nuevo signo | con una forma que se prestaba a confusión con una de las variantes de la letra H.

El enigmático signo beocio no puede ser otra cosa más que lo que parece a primera vista: la conocida variante del *signum aspirationis* ('form 7' en la tipología evolutiva de Jeffery — Johnston 1990: 28-29, 'half-H' en la terminología descriptiva de Allen 1987: 52), de la que en última instancia deriva nuestro moderno espíritu áspero.

Es cierto que, por el momento, | no se atestigua en ninguna inscripción beocia con el valor de *h-*. Pero este posible inconveniente no es ni mucho menos insalvable. Con toda probabilidad esta variante simplificada era propia de la escritura cursiva empleada en la vida cotidiana con fines puramente prácticos y sobre soportes perecederos que no se nos han conservado. No es casualidad que la mayor parte de los contadísimos ejemplos de | que se registran en época arcaica, aparezcan en inscripciones sobre cerámica (Jeffery — Johnston 1990: 29 y 434-436).

Como todo el mundo sabe, en algunas regiones, sobre todo en la Magna Grecia, la variante | se independizó de H con la difusión del alfabeto jónico. Mientras H tomaba ahora el valor de /ε:/, | asumió la función específica de notar *h-*: cf. |ιστιηος |ιστωνος, *SEG* XIX 620, 1-2 (Tarento, fin. s. IV—s. III), |ηρακλειδα, *IG* XIV 645, 1 (Heraclea, fin. s. IV—s. III), |ηρακλητω, *ibid.* 4, |ιστιεω, *ibid.* 6, etc. De forma no muy distinta, alguien en Tespias habría concebido la idea de reutilizar el alógrafo | para representar el fonema /ε:/²². Aunque por tratarse de un testimonio aislado, no podemos extraer conclusiones demasiado firmes, la notación Αγ|μὀνδας atestiguada en Tebas sugiere que | en esta ciudad también podía notar una /ε:/ larga, en este caso, abierta.

A los datos beocios se suma el testimonio —por el momento, único— de un *graffito* sobre un vaso ático de figuras negras (ca. 475-450) encontrado en el ágora de Atenas (Lang 1976: 13, C 18 y Pl. 5; Jeffery — Johnston 1990: suppl. 427 y 433), donde H vale [h-] (hōs = ὥς, ho = ὅ) y, como en Tebas, | representa /ε:/ (φ|σιν = φησίν). Ya Burzachechi (1961) puso de relieve el interés de este hallazgo en un trabajo que no ha encontrado el debido eco entre epigrafistas y paleógrafos²³. Es posible que el «invento» haya llegado a Beocia desde la vecina Atica, pero puede tratarse de desarrollos independientes. No hay que descartar que el recurso esté inspirado en la convención jonia por la que H pasó a notar /ε:/ . La necesidad de recurrir a la variante cursiva venía dada por el hecho de que, a diferencia del jónico donde *h-* se había perdido en fecha temprana, tanto en el alfabeto ático como en el beocio H no era una «letra muerta» ya que persistía la necesidad de notar la aspiración inicial de palabra (cf. Burzachechi 1961: 347).

En definitiva, el signo | no se introdujo con la intención de notar una [ɛ] breve cerrada alofónica, sino para representar una $\bar{\epsilon}$ larga (/ε:/ cerrada en Tespias, /ε:/ abierta en Tebas y Atenas). Falta ahora por ver si | representa efectivamente una [ɛ] breve en [H]ἔρακλ|ος, Προκλ|ἔς, etc. como quiere la *theoria recepta*. Un examen de los datos libre de apriorismos descubre que tal supuesto es improbable.

²² También en otros lugares las distintas variantes de H han adoptado valores convencionales (cf. Lejeune 1971: 211-212); vid. también n. 42. Las dos variantes se han podido aprovechar asimismo para diferenciar abreviaturas: p. ej., en el sistema numérico de las Tablas de Locros Epizefirios (fin. s. IV—com. s. III) H representa el numeral 'cien, ἡ(ε)κατόν); icónicamente, la 'media H' (|) es el símbolo de la 'mitad', ἡ(ή)μισυ).

²³ En contradicción con la lámina 5 que muestra una clara diferencia formal entre los dos valores fonéticos, Lang (1976: 13) señala: «note open eta for both long vowel and aspirate». Immerwahr (1990: 142) ve en | un error, pero cf. Burzachechi (1961: 347): «l'incisione netta e profonda e l'assenza di qualsiasi tratto intorno alla lettera dimostrano chiaramente che l'incisore volle tracciare proprio quel segno».

3.3. Como es sabido, en la inmensa mayoría de los dialectos los nombres en $-κλῆς$ presentan genitivos en $-κλῆος$ (por hiféresis de $-κλε(φ)εος$) con una /e/ predesinencial breve. Existen, no obstante, dos dialectos que se apartan del conjunto:²⁴ uno es el ático, donde $*[-kleweos] > *[-klewo:s] > [kleo:s]$ ($-κλέους$); el otro es su vecino el beocio, donde $*[-kleweos] > *[-kleeos] > \text{beoc. arc. } [-kle:os]$ ($-κλῆος$) $> \text{beoc. rec. } [-kle:os]$ ($κλειος$)²⁵.

Aunque, por razones evidentes, las inscripciones arcaicas no suministran ninguna información sobre la cantidad de la vocal predesinencial en beocio, su carácter de vocal larga —resultante de la contracción de /ee/— está garantizado por el testimonio de las inscripciones recientes donde aparecen de manera sistemática genitivos en $-κλειος$ con una /e:/ larga cerrada (notada ει): p. ej., *Αμφικλειος, Πολιουκλειος, Καλλικλειος*, IG VII 2822, 2, 3 y 7 (Acrefia, ca. 300); *Νικοκλειος, Αγαθοκλειος, Αμφικλειος*, *ibid.* 1748, 5, 6 y 8 (Tespías, 300-250); *Αριστοκλειος, Ιαροκλειος*, *ibid.* 3180, 17-18 y 44 (Orcómeno, ca. 223-216); *Ηρακλειος*, Pappadakis, AD 2 (1916), n.º 1, 13; n.º 2, 45; *al.* (Coronea, ca. 225-200), etc.²⁶. Por lo tanto, salvo prueba decisiva en sentido contrario, también \vdash debe representar una /e:/ larga en el genitivo [H]ρακλῆος.

3.4. Nadie se atrevería a negar que los compuestos Προκλῆς, Αρξικλῆς y Πολυκλῆς se remontan a prototipos en $*κλε(φ)ῆς$. Admitido este punto, es preciso añadir a continuación que estos resultados difícilmente pueden ser testimonios de un mantenimiento prolongado del hiato creado por la pérdida de $-w-$.

Por supuesto, los nominativos contractos regulares en $-κλῆς$, $-κλεις$ dominan abrumadoramente en toda Beocia: p. ej., *Πεδακλεις*, P. Amandry — Th. Spyropoulos, BCH 98 (1974), n.º 1, 1 (Orcómeno, s. IV); *Πανκλῆς*, IG VII 3206, 14 (Orcómeno, ca. 329); *Αριστοκλεις, Τιμοκλεις, Χαρικλεις, Σωκλεις, Πατροκλεις*; *ibid.* 2716, 7, 8, 15, 16 (Acrefia, p. 250); *Μεγακλεις, Φιλοκλεις, Νικοκλεις*; *ibid.* 2822, 5 y 11 (Hieto, ca. 223-209), *Σωκλεις*, Pappadakis, AD 2 (1916), n.º 9, 35 (Coronea, ca. 225-200), etc.

La «descontracción» en el tipo Προκλῆς resulta en realidad de una refección analógica sobre el modelo del genitivo. El mecanismo por el que se han creado estos nominativos es comparable al que ha producido el tipo Περικλήης en ático²⁷. Este debe de haber surgido de una proporción analógica del tipo Σωκράτους : Σωκράτης = Περικλέους : x ²⁸. En beocio, una proporción ana-

²⁴ Caso aparte es el tipo panf. *Μειακλῆτος*, con transferencia a la flexión de los temas en dental. Dado que la η de, p. ej., *Ἡρακλῆος, Ἡρακλῆα* en el texto de Homero coincide con tiempo débil, es probable que estas formas recubran las antiguas $*-κλέφεος$, $*-κλέφεα$ (Chantraine 1958: §§2 y 14).

²⁵ Contra lo que sugieren Schwyzler (1939: 580) y Scherer (1939: §236.9d), estos genitivos en $-κλειος$ no pueden resultar de una evolución $*-κλεφεος > *-κλεφιος > *-κλειος$ por dos razones: (a) porque el resultado $-κλειος$ es sistemático incluso en la zona meridional de Beocia, donde el «cierre» de /e/ prevocálica es infrecuente, y (b) porque, si ει hubiese notado (el resultado de) un auténtico diptongo [ei], se esperaría que el número de ejemplos de un genitivo $-κλιος$ (vid n. 26) fuese muchísimo mayor.

²⁶ Los rarísimos ejemplos de genitivos en $-κλιος$ (*Διοκλιος*, IG VII 4128, 8; *Καλλικλιος*, *ibid.* 3365, 2, *Καλλικλιος, Επικλιος*, BCH 23 (1899), 92, ll. 1 y 10) se explican fonéticamente por el cierre de /e:/ en /i:/. Para los genitivos en $-κλειος$, cf. §4.

²⁷ Cf. también el adj. *εὐκλειής, εὐκλειῆς*. Como indica Dittenberger (1882: 35), el carácter secundario de las formas «abiertas» en las inscripciones áticas se deduce del hecho de que se atestigüen en fecha más tardía que las formas contractas en $-κλῆς$. En Beocia faltan ejemplos en las inscripciones más antiguas que permitan establecer conclusiones fiables. Solmsen (1893: 549) supone que las formas en $-κλεῆς, -κλῆς$ del beocio son formas no contractas («noch uncontrahirt»). Esta afirmación parece contradecir el punto de vista defendido en la p. 518-519 para *cret. υιεεε, δρομεεε*, que se explican como resultado de refecciones analógicas secundarias.

²⁸ No comparto el juicio de Ruijgh (1977: 259), quien sostiene que $-κλῆς$ es resultado regular y que el «contracto» $-κλῆς$ debe explicarse analógicamente según una proporción Σωκράτει: Σωκράτης = Περικλῆι : x . Cf. también Peters (1980: 258 y add. p. 331). El tipo en $-κλεῆς / -κλειῆς$ se registra también en Eubea. Dado que aquí el genitivo es del tipo corriente en $-κλεος$, hay que pensar que estas formas «descontraídas» no son autóctonas; vid. M. Peters, *Sprache* 34, 2 (1988-1990 [1992]), pp. 559-560 (IC G293).

lógica similar (Σαοκρατεος : Σαοκρατῆς = Προκλεος : x) no podía conducir más que a nominativos «descontraídos» en -κλεῆς con una /e:/ larga predesinencial no etimológica.

Por razones análogas, contra lo que se viene suponiendo, la vocal predesinencial de Αμνοκλεῆς, Φισοκλεῆς en otro catálogo de soldados muertos en combate, IG VII 585, iii 8 y iv 10 (Tanagra, ca. 424), y de <H>ιπ(π)οκλεῆς (ΕΙΠΟΚΛΕΕΣ lap.), nombre de un lacedemonio, *ibid.* 1904, 1-2 (Tespías, 378-371), debe leerse larga y no breve (-κλεῆς). No parece un hecho fortuito que los ejemplos de nominativos «descontraídos» se localicen en la zona meridional de Beocia, donde apenas operaba el «cierre» de /e/ antevocálica. En las localidades donde εο > ιο, no se daban las condiciones para la proporción analógica entre los temas en -s- (p. ej., gen. -κρατιος) y los nombres en -κλής (gen. -κλειος)²⁹.

3.5. El anterior razonamiento se ha de hacer extensivo al compuesto Κλ|εγενῆς, forma «descontraída» que ha suplantado a *Κλεγενῆς con /ε:/ abierta si el prototipo era *Κλε(φ)ε-, o quizás, a *Κλ|γενῆς con /e:/ cerrada si se parte de *Κλε(φ)ι-. Como ejemplos del primer tipo de compuesto pueden servir [Κ]λε[φ]εθοινο[ς], IG VII 2252 (Tisbe, arc.) y los contractos [Κ]λεπτολεμ[ος], *ibid.* 1930 (Tespías, arc.), Κλεσθῶ, *ibid.* 4241 (Tespías, arc.), Κλειτ[ι]δας, *ibid.* 1780, 27 (Tespías, fin. s. III); para *Κλεφι-, cf. Κλειεργος, *ibid.* 1875 (Tespías, s. V) y, con contracción del díptongo y cierre de la /e:/ resultante (Κλει- > Κλ[e:] > Κλι-), Κλιμναστω, *ibid.* 3179, 12-13 (Orcómeno, fin. s. III), Κλιμαχιδαο, Κλιμαχιδας, *ibid.* ll. 14, 15³⁰. Según esto, es muy probable que [Κ]λεεσθενεια, IG VII 1928 (Tespías, arc.) deba leerse [Κ]λεεσθενεια. Pese a tratarse de un texto reciente, tampoco puede descartarse la lectura Κλεεσθενεος (Κλεεσθένεος Dittenberger) en IG VII 1747, 9 (Tespías, 300-250) dado que, según el facsímil, hay [Α]μεινοκλες ([Α]μεινοκλεις Dittenberger) en la misma inscripción (l. 9). Una vez más, las formas «descontraídas» se localizan en la zona meridional de Beocia.

3.6. En resumen, pese a las apariencias, | no representa una /e/ breve en [H]ρακλ|ος, Προκλ|ῆς y Κλ|εγενῆς y, menos aún, una [ε] breve cerrada alofónica. En Tespiás no hay vacilación entre la grafía pretendidamente arcaizante ε y la supuestamente innovadora |. En los ejemplos citados este signo se utiliza con el mismo valor de /e:/ que los especialistas le atribuyen sin dificultad en Τ|σιμενῆς. Por contraste, el lapicida de las estelas del *polyandreion* utiliza siempre la letra ε para notar la /e/ antevocálica de Νεομῆνιος y Κρεοντιδας, cuya cantidad breve no admite discusión.

4. Es evidente que mi propuesta tampoco está libre de problemas. Como se sabe, el resultado de la contracción de *ee confluyó en beocio con el resultado de una antigua larga *ē (/ε:/

²⁹ Entra dentro de lo posible que en lugar de [Π]ροκλιῆς, IG VII 3117 (Lebadea, arc.) y Χαρικλιῆς, SEG XXVI 574, 2 (Orcómeno, ¿fin. s. V?), haya que leer [Π]ροκλιῆος y Χαρικλιῆος con una /i:/ explicable a partir del tipo Διοκλιος (vid. n. 26). Dado que una contracción -[klié:s] > -[kle:s] les parece poco plausible, Solmsen (1893: 549) y Sadée (1903: 91) piensan que la ι de [Π]ροκλιῆος es una grafía por [ε] cerrada: la etapa -[kleε:s] representaría el nexo de unión entre -κλεῆς (-[kleε:s]) de otras inscripciones arcaicas y el resultado contrato -κλεις (-[kle:s]) de las recientes. Pero los ejemplos de εε > ιε en las inscripciones no son fonéticos (Méndez Dosuna, en prensa, a, §4.1).

³⁰ Quizá también el nombre de la musa Κλειώ atestigüado en la épica del beocio Hesíodo, *Tb.* 77, en posi-

ción inicial de verso con escansión — obligatoria. La autenticidad de esta forma está garantizada por el testimonio temprano del Vaso François (ca. 565), donde el pintor Klitías corrigió Κλεῶ en Κλειῶ (cf. Wachter 1991: 108-112, aunque no me parece ni mucho menos inevitable su conclusión de que ει represente un díptongo espurio y, menos aún, que las grafías ει y ου surgiesen por la necesidad de representar vocales largas en la poesía escrita; después de todo, el ritmo de la métrica daba al lector unas pistas sobre la cantidad de las vocales, de las que carecía totalmente cuando se enfrentaba a un texto en prosa). Para M. Peters, *Sprache* 34, 2 (1988-1990 [1992]), pp. 690k-1, IC G1373, Κλειῶ es un ejemplo del fenómeno comentado arriba en §2.3.

abierta notada ε en las inscripciones arcaicas, /e:/ cerrada notada ει en las recientes). Hemos visto también que el diptongo *ei (normalmente ει en las inscripciones arcaicas) se contrajo en una /e:/ cerrada (⊥ en Tespias) que acabó confundiéndose con /i:/. Con la excepción de unos pocos ejemplos en época tardía (vid. n. 26 para genitivos en -κλιος), los resultados de *ee y *ei se han mantenido distintos.

La larga predesinencial en el genitivo de los nombres en -κλῆς (beoc. rec. -κλειος), es, como he indicado más arriba (§3.4), resultado de la contracción de una secuencia *ee. A pesar de que en las inscripciones en cuestión no existen otros casos de *ee que puedan confirmar independientemente tal hipótesis, extrapolando los ejemplos de *ē, deberíamos esperar *a priori* un genitivo *[H]ἔρακλῆος con ε como notación de una /ε:/ abierta en lugar de la forma realmente atestigüada [H]ἔρακλ|ος con la letra ⊥ que, en principio, debe representar una /e:/ cerrada. A análogas reflexiones se prestan las formas «descontraídas» Προκλ|ῆς, Αρξικλ|ῆς, Πολυκλ|ῆς y también Κλ|εγενῆς en el caso de que el primer elemento del compuesto proceda de *Κλε(Ϝ)ε-. Los resultados esperables serían más bien *Προκλῆῆς, *Αρξικλῆῆς, *Πολυκλῆῆς y quizás *Κλῆεγενῆς.

A falta de nuevos datos que permitan aclarar definitivamente el enigma, se pueden sugerir tres posibilidades, de las que la tercera me parece con mucho la más convincente:

(a) ⊥ representaría dos vocales distintas: una /ɛ:/ muy cerrada (< *eɪ) en el tipo Αντιγεν|δας y una /e:/ de abertura media (< *ee) en el tipo [H]ἔρακλ|ος. Ambas contrastarían con una tercera ē de timbre más abierto (/ɛ:/ < *ē) notada ē. El triple contraste entre /ɛ:/, /e:/ y /ɛ:/ no se habría mantenido mucho tiempo. La /ɛ:/ cerrada se habría confundido con /i:/ (neutralización ya documentada en nuestra inscripción). A su vez, /ε:/ se habría confundido con /e:/ tras la aparición de una nueva /ε:/ abierta resultante de la contracción del diptongo *ai.

(b) En un primer momento, *ei y *ee habrían tendido a confundirse en /e:/ (⊥), pero la neutralización —se trataría de una tendencia local de Tespias sin correspondencia en otras zonas de Beocia— no habría llegado a consumarse³¹. Más tarde, la /e:/ procedente de *ei se habría cerrado hasta confundirse con /i:/. Por fin, /ε:/ (< *ē) se habría confundido con la /e:/ procedente de *ee.

(c) La tercera explicación es de carácter analógico. La /e:/ cerrada de (H)ἔρακλ|ος, Προκλ|ῆς, etc., que ha suplantado a la /ε:/ abierta etimológica, se debería a la interferencia de los correspondientes adjetivos patronímicos, formal y funcionalmente cercanos al genitivo. Aunque de momento no contamos con ningún testimonio que confirme la hipótesis, en Tespias serían esperables adjetivos patronímicos en *-κλ|ος (sc. [-kle:os]), etapa intermedia entre *[-kleiōs] (-κλειος) del beocio arcaico y [-kli:os] (-κλιος) del beocio reciente³².

El influjo analógico de los adjetivos patronímicos es también la explicación que se ha dado tradicionalmente (cf. ya Sadée 1903: 68 y 82) a los genitivos en -κλειος documentados —hasta el momento en número de nueve— en varias inscripciones de los ss. III-II: cf., p. ej., Καλλι-κλειος, IG VII 2716, 9 (Copas, med. s. III) junto a Πτωικλειος (l. 3), Αριστοκλειος (l. 13), Σωικλειος (l. 15); para un catálogo exhaustivo de los datos, vid. Brixhe (1985: 378). Del resultado eu en adjetivos patronímicos tenemos un testimonio seguro (Πολυκριτω Φιλοκλειω, IG VII

³¹ Cf. Labov, Karen y Miller (1991) para posibles ejemplos de *near-mergers*.

³² Martín Peters (*per litteras*) me sugiere otra posibilidad: los nominativos «descontraídos» habrían experimentado una disimilación [-kle:ε:s] > [-kle:ε:s] (tesp.

-κλ|ῆς); cf. Peters (1980: 302) para procesos comparables en ático. La /e:/ resultante de la disimilación se habría generalizado esporádicamente a otros casos del paradigma (gen. -κλ|ος).

3180, 12; Orcómeno, ca. 223-216) que contrasta con el resultado ει (/e:/) de los genitivos Αριστοκλειος, Ιαροκλειος y Ευθουμοκλειος, *ibid.* ll. 17-18, 45 y 65-66 respectivamente, y otro más dudoso: [Αντ]ιγ[ενε]ιω, IG VII 2723, 1 (Πτοόν, med. s. III).

Para los patronímicos en -κλειος Martin Peters (*per litteras*) me sugiere la siguiente evolución³³. Partiendo de **klewesijos* (para la forma del sufijo cf. Ruijgh 1967: 198-199) > **klewebijos* > **kleweijos* > **kleweijos* se llegaría a [-kle:ijos] (cf. Ετεοκληια, IG XII 3, 781; ζΤερα, s. VII?), más tarde [-kle:ijos] (-κλειος) > [-kle:os] (-κλειος); cf. ya Sadée (1903: 92). Sobre los nominativos contractos en [-kle:s] (-κλες) (> beoc. rec. [-kle:s] (-κλεις)) se habrían creado adjetivos patronímicos en [-klei(j)os] (-κλειος, ζ*-κλιος en Tespias?) con /e/ breve, analógicos de los correspondientes a otros temas en -s-. La variación [-kle:ijos] ~ [-kle:os] habría dado lugar a los genitivos hipercorrectos en -κλειος³⁴.

La notación ει se documenta asimismo en μαντευαν, IG VII 3207, 2 (Orcómeno, ca. 240-237) y 4157, 2 (Πτοόν < Αcrefia, med. s. III) frente a μαντειαν habitual en otros documentos, y en στροτευων, R. Étienne — P. Roesch, BCH 102 (1978), pp. 359ss., l. 9 (Orcómeno, ca. 300-250).

Brixhe (1985: 378) se opone a la explicación analógica de los genitivos en -κλειος argumentando que la influencia de un adjetivo patronímico no serviría para explicar el caso de μαντευαν, por lo que prefiere interpretar ει como notación de una secuencia [i:i] resultante de una evolución [ei] > [e:o] > [i:o] > [i:i] con desarrollo de una [i] antihiática. Pero μαντει(ι)α y στροτει(ι)α tenían un diptongo /e:i/ etimológico comparable al de los patronímicos en -κλειος y, por lo tanto, se explican sin necesidad de recurrir a ninguna analogía³⁵. Por otra parte, dado que en la zona septentrional de Beocia, ει sigue siendo en esta época básicamente la notación de /e:/ (Méndez Dosuna 1988), *a priori* u sería una notación más adecuada para [i:i] que ει.

El resultado [e:.j] (ει) parece una peculiaridad de las inscripciones de Orcómeno, Copas y Αcrefia. Esto parece concordar con el hecho apuntado más arriba (§2.3) de que también las grafías ει (presumiblemente [e:.j]) parecen frecuentes en estas localidades.

5. Toquemos ahora un nuevo aspecto de la cuestión. Hemos tenido ocasión de hacer referencia reiteradamente a la inscripción de carácter agonístico SEG XXX 541 (¿ca. 475-450?) grabada sobre la boca de una hidria de bronce —el resto del vaso se ha perdido—, perteneciente al tesoro encontrado Votonosi (Epiro). Aunque el tipo de escritura bastaría para deducirlo, el propio texto nos aclara que su lugar de origen es Tespias: [H]ερακλιος ες Θεσπιας (= át. êκ Θεσπιας).

Del genitivo [H]ερακλιος ya hemos tratado bastante en las secciones precedentes. Centremos ahora nuestra atención sobre la forma Θεσπιας. Como es bien sabido, el topónimo Θεσπια /Θεσπιαί y el gentilicio correspondiente Θεσπιεύς tienen en ático y otros dialectos una /e/ breve. En abierto contraste, las inscripciones beocias recientes presentan con pocas excepciones un voca-

³³ Una secuencia de cambios **klewesijos* > [-kleweijos] > [-klecijos] > [-klei(j)os] que yo proponía en una versión previa de este trabajo me parece ahora menos plausible. El hecho de que la grafía ει se encuentre únicamente para formas con /ε:i/ me parece decisivo.

³⁴ Esta reconstrucción tropieza con el inconveniente —menor— de que el resultado -κλειος se documenta en inscripciones relativamente tardías.

³⁵ Para μαντεῖα (< **ēmīā*), cf. jón. μαντητή). El diptongo de primer elemento largo *[e:i] explica por qué

en las inscripciones recientes no se atestigua una forma μαντια comparable a las habituales ασφαλια, ατελια (< ασφαλεια y ατελεια con [ei]). El contraste es equiparable al que se observa en otros contextos entre [ei] de la 3.^a pers. de ind. (-i en las inscripciones recientes: p. ej., εισι = át. οἷσει, IG VII 3083, 14; Lebadea, fin. s. III) y [e:i] de la 3.^a pers. de subj. (-ει en las inscripciones recientes: p. ej., παθει = át. πάθη, *ibid.* l. 17). Para στροτειῖα, cf. Hdt. στρατητή.

lismo $\Theta\epsilon\iota\sigma\pi$ -. Esta notación es tan sistemática que se ha llegado a barajar la posibilidad de una \bar{e} larga etimológica (cf., p. ej., Buck 1955: §9.4a). El tipo $\Theta\epsilon\sigma\pi$ - con e breve sería secundario y se debería a una etimología popular que ponía en relación el topónimo con la familia de $\theta\epsilon\sigma\pi\varsigma$.

Para otros autores, la variante $\Theta\epsilon\iota\sigma\pi$ - sería, por el contrario, secundaria y debería ponerse en relación con otros casos documentados en las inscripciones beocias en los que $\epsilon\iota$ o η aparecen en lugar de ϵ en posición antecónsonántica. El fenómeno parece frecuente ante grupos de s + oclusiva (para un *dossier* exhaustivo de los datos, vid. Brixhe 1985: 366-368): p. ej., $\Theta\iota\sigma\phi\epsilon\iota\sigma\tau\omicron\nu$ en la inscripción de Nicareta, *IG VII* 3172, 92 (Orcómeno, ca. 223-216) frente a $\Theta\epsilon\sigma\phi\epsilon\sigma\tau\omicron\varsigma$ y $\Theta\iota\sigma\phi\epsilon\sigma\tau\omicron\nu$ (*ibid.* ll. 42 y 137-138 respectivamente); $\Theta\iota\sigma\phi\eta\sigma\tau\omicron\varsigma$, $\Pi\tau\omega\iota\sigma\phi\eta\sigma\tau\omicron\varsigma$, *SEG III* 361 (Acrefia, fin. s. III).

Bechtel (1921: 244-245), a quien siguen entre otros Schwyzer (1939: 276), Scherer (1959: §236.19) y Lejeune (1972: §237, n.1), veía en los ejemplos citados la introducción de una yod de transición ($\epsilon\iota$) con eventual contracción del diptongo (η)³⁶.

Esta hipótesis ha sido adecuadamente refutada por Blümel (1982: §87) y Brixhe (1985: 366-368), quienes creen que los ejemplos antes citados deben estudiarse conjuntamente con las grafías $\epsilon\upsilon\phi\epsilon\iota\tau\iota\alpha\varsigma$, *IG VII* 27305 (Ptoón, ss. VII/VI), $\Pi\epsilon\iota\tau\iota\sigma\tau\omicron\lambda\omicron\varsigma$, *ibid.* 2724b, 5 (Acrefia, ¿312-304?), $\Theta\epsilon\iota\sigma\pi\iota\epsilon\iota\varsigma$, *ibid.* 3172, 91 (Orcómeno, ca. 223-216), $\Theta\phi\epsilon\iota\lambda\epsilon\iota\mu\omega$, *ibid.* 3068, 11 y 12 (Lebadea, s. III — com. s. II).

Mientras que Blümel no ofrece una solución alternativa, Brixhe (1985: 367-371) resucita una explicación que se remonta a Meister (1882: 242-243) y que en su día defendieron también Sadeé (1903: §74), Thumb (1909: §236.3a), Bechtel (1921: 217, exclusivamente para este segundo grupo de ejemplos) y Buck (1955: §9.4a). Las grafías $\epsilon\iota$ y η indicarían que $/e/$ breve tenía un timbre cerrado (menos cerrado, sin embargo, que ante vocal).

La explicación tropieza con inconvenientes tanto o más serios que los que hemos señalado para $\epsilon\iota$ como presunta notación de $[e]$ en el tipo $\theta\epsilon\iota\omicron\varsigma$. Salvo en el supuesto, bastante improbable, de un proceso de pérdida de la cantidad vocálica, no es verosímil que los beocios utilizaran con el único propósito de notar una variante alofónica unas grafías que se prestaban a confusión con la representación de vocales largas.

Una tendencia al cierre de $/e/$ breve en evolución libre (*sc.* no condicionada por el contexto) parece muy improbable³⁷: cf. el contraste entre los resultados de la $/e/$ breve del ático, que ha pervivido hasta el griego moderno³⁸, y de las largas $/\epsilon:/$, $/e:/$ que se han cerrado en $/i/$. No se ve tampoco una razón fonética clara para que un grupo sT induzca un proceso de cierre vocálico. Por lo demás, *pace* Brixhe, la hipótesis que atribuye a $/e/$ un timbre cerrado en todos los contextos parece difícilmente compatible con la idea de que $\epsilon\iota$ representa en $\theta\epsilon\iota\omicron\varsigma$ un alófono prevocalico de timbre más cerrado.

³⁶ Para la epéntesis de yod, cf. argól. Αἰσκαλαπίος , cor. Αἰσκαλαβίος , lat. *Aesculapius* (Buck 1955: §20a); vasco *azken* 'último' > guipuzc. *aizken* (Michelena 1977: 159); quizá también lat. *post* > port. *pois*. El sufijo $-\kappa\omicron\iota\sigma\tau\omicron\varsigma$ de los ordinales en lesbio exige otra explicación (cf. Buck 1955: §20a).

³⁷ Los dos ejemplos que aduce Brixhe (1985: 368) como prueba de un cierre esporádico de $[e]$ en $/i/$ no son válidos. Tanto $\Theta\iota\delta\omega[\rho\omega]$, P. Roesch y J. M. Fossey, *ZPE*

29 (1978), pp. 138-141, l. 15 (Coronea, ¿250-200?) como $\Theta\iota\tau\iota\mu\omega$, *IG VII* 2827, 9 (Hieto, s. II) se explican como resultados de la evolución $\Theta\epsilon\omicron\sigma\text{-}$ > $\Theta\epsilon\omicron\sigma\text{-}$ > $\Theta\iota\sigma\text{-}$ con posterior debilitamiento de $/o/$ y samprasarana ($\Theta\iota\sigma\text{-}$ > $\Theta\iota\text{-}$) comparable al tipo gr. helen $\kappa\acute{\upsilon}\rho\iota\varsigma$ (< $\kappa\acute{\upsilon}\rho\iota\omicron\varsigma$).

³⁸ Evidentemente el cambio de $/e/$, $/o/$ > $/i/$, $/u/$ en posición átona, característico de los dialectos septentrionales modernos ($\chi\alpha\acute{\iota}\rho\epsilon\tau\alpha\iota$ > $[\chi\acute{\epsilon}\rho\iota\tau\iota]$, $\kappa\epsilon\rho\delta\epsilon\mu\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma$ > $[\kappa\acute{\epsilon}\rho\delta\acute{\iota}\mu\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma]$), no es un cambio en evolución libre.

Aunque el número de casos es demasiado reducido e invita a la prudencia —quizá no se trate más que de simples errores gráficos—, cabría la posibilidad de que $\Theta\iota\omega\phi\epsilon\iota\sigma\tau\omicron\nu$ y $\Theta\iota\omega\phi\eta\sigma\tau\omicron\varsigma$ sean el resultado de un fenómeno de alargamiento en el contexto $_sT$. Un alargamiento de este tipo afectó a la /e/ breve del latín en los dialectos medievales del norte de Francia³⁹. La \bar{e} , cuya cantidad larga es patente aún hoy en los préstamos al inglés (cf. fr. ant. *feste* > ingl. med. [fe:st] > mod. [fi:st]; Bliss 1952/1953), evolucionó más tarde en algunos dialectos a un diptongo [je]: cf. ant. valón *tieste*, *fieste*, mod. [fjes, fjet], [bjes, bjet]] (fr. mod. *ête*, *fête*). A juzgar por los datos, el producto del alargamiento en beocio podía ser —¿indistintamente?— una /ε:/ abierta (η) o una /e:/ cerrada (ει). Mientras que en otras palabras el fenómeno habría sido esporádico, en el topónimo $\Theta\epsilon\iota\sigma\pi\iota\alpha(\iota)$ la larga se habría consolidado.

Para los otros casos, me parece poco menos que inevitable pensar en errores puramente gráficos de los que no es lícito extraer ninguna conclusión fonética. Los errores se explican por repetición anticipatoria ($\text{Ευ}\text{φε}\{\iota\}\text{τίας}$, $\text{Πε}\{\iota\}\text{ριπολος}$) o dilatoria ($\text{Οφειλε}\{\iota\}\mu\omega$, $\text{Θεισπιει}\{\iota\}\varsigma$) de otra ι en la misma palabra. Como indica Sadée (1903: 80, n. 3), $\text{Οφειλε}\mu\{\omega\}$ (sc. $\text{Οφει}\{\iota\}\lambda\epsilon\langle\iota\rangle\mu\{\omega\}$) en IG VII 2717, 13 (Acrefia, p. 250) es un caso manifiesto de trasposición de ι. Blümel (1982: 180, n. 192) señala que $\alpha\nu\tau\iota\theta\epsilon\iota\eta$, IG VII 3082, 3 (Lebadea, s. II) es un error por la forma activa $\alpha\nu\tau\iota\theta\epsilon\iota\tau\iota$ que es la única utilizada en las fórmulas estereotipadas de las actas de manumisión. En Φαστυμειδωντιω , *ibid.* 2723, 3 (Acrefia, ¿312-304?), ha podido haber un cruce con los nombres en -μήδης (beoc. rec. -μειδεις). Para la inexactitud de algunas lecturas de IG, cf. Knoepfler (1992:449).

Por lo demás, las formas $\Delta\iota\omega\kappa\rho\nu\epsilon\{\varsigma\}$ (= κρίνης), Perdrizet, BCH 22 (1898), p. 254s., n.º 12 (Acrefia, ¿s. V? y Αρεστοδωρα (= 'Αριστο-), IG VII 2918 (Coronea) parecen apuntar a un proceso —fonéticamente más verosímil— de abertura de /i/ (¿favorecida como sugiere Brixhe por la contigüidad de /r/?).

En apoyo de la hipótesis del cierre de /e/, Brixhe (1985: 370-371) aduce el testimonio de determinados intercambios gráficos que indicarían un proceso de cierre paralelo en la serie vocálica posterior /o/ > /u/. Hay υ por o en $\nu\kappa\tau\alpha\varsigma$ (= $\delta\kappa\tau\acute{\alpha}\varsigma$) en el inventario sagrado de Tespias, SEG XXIV 361, 23 (Corsias, ca. 386-380). También ου por o en $[\text{A}]\rho\omicron\lambda\lambda\omicron\upsilon\delta\omega\rho\omicron\varsigma$ IG VII 3174, 5 (Orcómeno, ca. 220). Mucho más frecuentes son los casos en que *omicron* representa una /u(:)/ breve o, raramente, larga: $\sigma\kappa\omicron\phi\omicron\iota$ $\delta\omega\delta\epsilon\kappa\alpha$ (sc. $\sigma\acute{\omega}\phi\omicron\iota$ $\delta\acute{\omega}\delta\epsilon\kappa\alpha$) en el citado inventario de Tespias, SEG XXIV 361, 8; $\eta\omicron\pi\eta\rho$ ($\eta\acute{\upsilon}\pi\epsilon\rho$), J. Jannoray, BCH 42 (1940/1941), pp. 41-45, l. 4 (Lebadea, med. s. IV); $\omicron\pi\epsilon\rho\alpha\mu\epsilon\rho\iota\alpha\varsigma$, IG VII 3054, 10 (Lebadea, med. s. IV); $[\text{O}]\lambda\omicron\mu\pi\iota\varsigma$ $\text{Ολομ}\pi\omicron\delta\omega\rho\iota\omicron\varsigma$, SEG II 333, 23 (Tespias, ca. 300); $\Sigma\omicron\mu\phi\omicron\rho\omega$ ($\Sigma\acute{\upsilon}\mu$ -), IG VII 3175, 25 (Orcómeno, ca. 285-280); $\theta\omicron\sigma\eta\varsigma$, *ibid.* 3083, 25 (Lebadea, com. s. II); $\omicron\pi\epsilon\rho\delta\iota\kappa\iota\omicron\nu\theta\omega$, *ibid.* 3081, 5 (Lebadea, s. II); $\text{Ευ}\phi\rho\omicron\sigma\omicron\nu\alpha\nu$ (- $\sigma\acute{\upsilon}$ -), *ibid.* 3304, 5 (Quetonea, s. II); $\text{Αμ}\omicron\nu\iota\omicron$ (cf. - $\mu\acute{\upsilon}$ -), SEG XXIV 2827, 4 (Hieto, s. II); por fin, en dos epitafios de datación difícil, $\text{Αμ}\omicron\nu\tau\alpha\varsigma$ (probablemente $\text{Αμ}\acute{\upsilon}\nu$ -), IG VII 2909 (Coronea), y $\text{Πολ}\omicron\kappa\lambda\iota\alpha$ ($\text{Πολ}\acute{\upsilon}$ -), *ibid.* 1341 (Tanagra). Si no se trata de meros errores por ου, que es la notación estándar de /u:/ larga y es siempre una posibilidad para /u/ breve, la notación <o> en los ejemplos citados puede interpretarse como grafía aproximativa (Sadée 1903: 77-78, Thumb 1909: §236.6, Buck 1955: §24). Ninguna de las soluciones en la notación de /u/ breve era plenamente satisfactoria: υ tenía un valor /y(:)/ en ático y, a partir del s. III, podía representar la vocal /ø:/ resultante de la contracción del diptongo οι en beocio (Méndez Dosuna 1988); la notación ου parecería más apropiada para representar una vocal larga. Si <o> es una grafía aproximativa por /u/, la υ de $\nu\kappa\tau\alpha\varsigma$ (= $\delta\kappa\tau\acute{\alpha}\varsigma$) se explica como grafía inversa.

³⁹ Debo esta información a Carmen Pensado.

Sea como fuere, si \vdash notase una [e] breve cerrada en [H]ἔρακλ|ος como quiere la explicación tradicional y si εἰ representase dicha [e] en beoc. rec. Θεῖσπ-, en la hidria de Votonosi esperaríamos *a fortiori* una grafía †Θ|σπιας. Dado que, como hemos visto, ninguna de las dos premisas es necesariamente cierta, no puede sorprender que la hipotética conclusión no se cumpla tampoco. Si, como he tratado de demostrar, \vdash representa una /e:/ larga cerrada, la grafía Θεσπιας indica que el topónimo tenía —¿todavía?— una /e/ breve o, lo que me parece más probable, que haya que leer Θἔσπιας con una /ε:/ cuyo timbre —cualquiera que sea la explicación que se le deba dar a la cantidad larga— era abierto como el de /ε:/ en la sílaba inicial de [H]ἔρακλ|ος.

6. No es posible dejar de abordar aquí, aunque sea sumariamente, una cuestión que se ha puesto alguna vez en relación con los hechos de las inscripciones beocias. El alfabeto epicórico osco disponía de un signo especial \vdash (variantes \dashv , \wedge) semejante al de las inscripciones de Tespias, normalmente transliterado como <I>⁴⁰. El signo puede representar el resultado de una /i/ breve etimológica (DADĪKATTED 'dedicavit', PĪS 'quis'; <i> en los textos en escritura latina: *uinciter* 'conuincitur'), una /e:/ larga (LĪGATŪIS 'lēgatis'; <i> en la escritura latina: *licitud* 'licētō'), el segundo elemento de un diptongo (KVAĪSSTUR 'quaestor', DEĪKUM 'dicere' < lat. arc. *deic-*) o una /i:/ larga en la combinación <Ī> (LĪĪMITUM 'limitum'); cf. Buck (1928: §§22, 41, 44, 47, 61.1).

De especial interés para lo que aquí se trata es que el signo pueda notar una /e/ breve ante vocal: ĪUSSU 'iidem', TĪANUD 'Teano'. Como en el caso del griego, es opinión general que la /e/ breve en hiato había tomado un timbre de [e] muy cerrada o quizá de [i] abierta (cf. Buck 1928: §38.1). La articulación relativamente cerrada de la [e] antevocálica en umbro, el pariente más cercano del osco, se reflejaría en el uso ocasional de <I> en la escritura local e <i> en la latina (Buck 1928: §39.1): FASIU, *farsio* 'farrea', *tursiandu* 'terreantur'. Meiser (1986: §46.1) sugiere la posibilidad de que en umbro, a diferencia de lo que se aprecia en osco, el cambio hubiese afectado a /e/ antevocálica sólo en sílaba átona.

Un proceso análogo de cierre de /e/ antevocálica se postula para lat. *meu* > it. *mio*, esp. *mío*; *ego* > it. *io*, *creat* > it. *cria*, esp. *cría* (pero cf. Méndez Dosuna, en prensa, a. §7.1).

Está fuera de duda que por su carácter laxo la /i/ breve del osco evolucionó a una /i/ centralizada y abierta y que, por el contrario, dado su carácter tenso, la /e:/ tendió a adquirir un timbre cerrado hasta confundirse con /i:/ (<i> en las inscripciones en alfabeto latino); cf. la confusión de esta dos vocales en latín vulgar: lat. clás. *bibō* > esp. *bebo*, *mercēde(m)* > esp. *merced*. El signo \vdash de la escritura osca servía para transcribir estas dos vocales de timbre semejante, bien distinto del timbre marcadamente cerrado de /i:/ larga <Ī>, <i>) y el marcadamente abierto de /ε/ breve (<E>, <e>).

Es indiscutible que en casos como KVAĪSSTUR el signo en cuestión nota el segundo elemento de un diptongo decreciente análogo al de lat. *quaestor*. El diptongo [ae] (<ae> en inscripciones en alfabeto latino: *Bansae* 'Bantiae (loc.)') representa la etapa intermedia entre [ai] y el resultado contracto /ε:/ del umbro (cf. KVESTUR) y del latín vulgar⁴¹. El segundo elemento de diptongo tendría un timbre más abierto que /i/ breve en posición neutra.

⁴⁰ Los textos escritos en alfabeto local se reproducen convencionalmente en VERSALITA. Para los textos en alfabeto latino empleo la *cursiva*.

⁴¹ La evolución del diptongo *oi debe de haber sido paralela (cf. lat. *moenia*), pero los textos umbros en alfa-

beto latino sólo ofrecen ejemplos con <oi> ante /s/ (p. ej., *nesimois* 'proximis'), contexto en el también aparece <ai> (p. ej., *exais-c-en* 'in his').

No parece probable que | note en osc. ĪUSSU, TĪANUD una [ɛ] muy cerrada plenamente silábica como defienden Buck (1928: §38.1) y Sturtevant (1940: 112). Como he intentado defender en otro lugar para el griego, el latín y otras lenguas (Méndez Dosuna, en prensa, a), el aparente «cierre» de /e/ ante vocal no es tal. No hay hiato, sino sinítesis. El cierre de la semivocal resultante es efecto colateral de la pérdida de silabicidad⁴². El signo debe representar aquí una [ɛ] no silábica que forma un diptongo de abertura creciente con la vocal contigua. El timbre de esta [ɛ] no silábica ante una vocal sería más cerrado que el de /e/ en otros contextos.

Dadas las sorprendentes coincidencias formales y funcionales entre los hechos de las inscripciones oscas y los de las de Tespias, no es extraño que Dittenberger (*ad IG VII* 1885; Berlín, 1892) y Buck (1928: 22 n. 1) se sientan atraídos por la idea de que el signo | tenga un origen beocio y que haya llegado a territorio samnita a través de las colonias euboicas del sur de Italia. Existen, sin embargo, razones para poner en duda esta hipótesis.

En primer lugar, se da un notable desfase cronológico entre los datos de las inscripciones beocias y los de las oscas. En Beocia los testimonios más recientes se fechan ca. 424. Por el contrario, en las inscripciones oscas el signo no hace su aparición hasta el s. III. Los textos del s. IV todavía no lo conocen.

En segundo lugar, no existe ninguna prueba que nos permita conjeturar que el signo | se haya utilizado con el valor de /e:/ en Eubea⁴³. Aún admitiendo este supuesto a título de hipótesis habida cuenta de la proximidad geográfica de Eubea y las dos regiones donde se documenta el uso de | para notar /e:/ o /ɛ:/, la fecha relativamente tardía de los testimonios áticos y beocios hace casi imposible que esa convención gráfica se haya podido difundir desde la metrópoli a las colonias calcídicas de la Magna Grecia.

Aunque parece claro que los samnitas no recibieron la escritura directamente de los griegos, sino a través de los etruscos, no cabe descartar total y absolutamente la posibilidad de que los oscos hayan tomado en préstamo el signo del alfabeto reformado utilizado en las colonias griegas de Magna Grecia, donde, como se indicaba más arriba, | tenía el valor de *h*-. Si esto fuera cierto, los oscos habrían dado por pura casualidad con una solución análoga a la que habían aplicado antes los beocios de Tespias. Sin embargo, pese a las semejanzas paleográficas, parece más razonable que el signo | tenga orígenes diversos en el alfabeto osco y en el de Tespias. Teniendo en cuenta que la letra *ṽ* (transliterada habitualmente como *Ū*) que sirve para notar una /o/ breve (cf. PŪD 'quod'), es una evidente remodelación del signo *V*, es muy verosímil que | sea también una variante de *I* a la que se le ha añadido un diacrítico (Lejeune 1962: 151-152).

5. En las secciones anteriores he tratado de mostrar que la hipótesis del cierre de /e/ ante vocal no se sostiene. Los ejemplos de *ei* por *ɛ*, presunto intento de notación de una variante contextual [ɛ], se explican satisfactoriamente como grafías inversas. Un examen atento de los datos descubre que los casos en los que | representaría una [ɛ] breve en Tespias, son ficticios. El signo | es exactamente lo que aparenta: una variante cursiva de la letra *H*, que ha sido reciclada con el nuevo valor fonético de /e:/ cerrada (< *ei*). Un uso análogo con un valor distinto, de

⁴² Nótese que el condicionamiento acentual que Meiser postula para el umbro, coincide con el de los fenómenos de sinítesis observables en las lenguas vivas: cf. la pronunciación habitual de esp. *línea* [línga] en posi-

ción átona frente a *desea* [deséa], donde el acento mantiene el hiato.

⁴³ La inscripción *IG XII Suppl.* 588 (Eretria, s. IV) distingue entre \square (/ɛ:/ < *ē) y *H* (/æ:/ < *ā); cf. Arena (1989: 36).

/ε:/ abierta, se atestigua en Tebas y en un *graffito* ático. La inesperada /e:/ (|) del genitivo [H]ἔρακλ|ος y de los nominativos «descontraídos» del tipo Προκλ|ἔς se debe al influjo analógico de los adjetivos patronímicos en -κλειος. La posibilidad de que ε y η hayan servido en beocio para notar el hipotético timbre cerrado de /e/ breve en posición antecorónica, es remota. Pese a las similitudes de carácter funcional y formal, la presencia de un signo | en el alfabeto local osco no debe ponerse en relación con los hechos del beocio.

La idea de que las grafías ει y | representan una fase intermedia en el hipotético proceso de cierre /e/ > /i/ en posición antevocalica, debe abandonarse. La conclusión puede parecer desalentadora, pero, como comenta Fricke (1988: 838) a propósito del ejemplo de las «patas» del celacanto con que se abría este estudio, no debemos lamentarnos: «For every myth we dispelled [...], I'm certain there are a dozen fascinating discoveries still to be made».

JULIÁN MÉNDEZ DOSUNA

BIBLIOGRAFÍA

- ALFAGEME, Ignacio R., 1975: «Notas sobre la evolución del sistema vocálico en la *koimē*», *CFC* 9, pp. 339-379.
- ALLEN, William Sidney, 1959: «Some remarks on the structure of Greek vowel systems», *Word* 15, pp. 240-251.
- 1987: *Vox Graeca. A Guide to the Pronunciation of Classical Greek*³ [1.^a ed. 1968]. Cambridge, Cambridge University Press.
- ARENA, Renato, 1989: «La documentazione epigrafica antica delle colonie greche della Magna Grecia». *ASNP* XIX, pp. 15-48.
- BECHTEL, Friedrich, 1921: *Die griechischen Dialekte. I Der lesbische, tessalische, böotische, arkadische und kyprische Dialekt*. Berlin, Weidmann.
- BILE, Monique, 1988: *Le dialecte crétois ancien. Étude de la langue des inscriptions. Recueil des inscriptions postérieures aux IC*. Athènes, École Française d'Athènes.
- BLAß, Friedrich, 1888: *Die Aussprache des Griechischen*³. Berlin, Weidmann.
- BLISS, A., 1952/1953: «Vowel quantity in Middle English borrowings from Anglo-Norman», *Archivum Linguisticum* 4, pp. 121-147 y 5, pp. 22-47.
- BLÜMEL, Wolfgang, 1982: *Die aiolischen Dialekte. Phonologie und Morphologie der inschriftlichen Texte aus generativer Sicht*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- BRIXHE, Claude, 1985: «Énergie articulatoire et phonétique béotienne: faits de substrats ou développements indépendants?», *La Béotie antique*. Paris, Éditions du CNRS, pp. 365-84.
- 1988: *Essai sur le grec anatolien au début de notre ère*². Nancy, Presses Universitaires de Nancy.
- 1989: «Morphologie ou morphographémie?», *BSLP* 84, pp. 21-54.
- BRUGMANN, Karl, 1898: «Die sogenannten unechten Diphthonge ει und ου», *IF* 9, pp. 343-346.
- BUCK, Carl Darling, 1928: *A Grammar of Oscan and Umbrian with a Collection of Inscriptions and a Glossary*². Boston, Ginn and Company.
- 1955: *The Greek Dialects. Grammar, Selected Inscriptions, Glossary*. Chicago, The University of Chicago Press.
- BURZACHECHI, Mario, 1961: «Un singolare esempio epigrafico della distinzione fra il suono lungo e il suono breve dell'E nell'Atene del V secolo av. Cr.», *RANL* 16, pp. 345-347.
- COULMAS, Florian 1989: *The Writing Systems of the World*. Oxford, Blackwell.
- CHANTRAINE, Pierre, 1958: *Grammaire homérique*. Tome I. *Phonétique et morphologie* (troisième tirage). Paris, Klincksieck.
- DERWING, Bruce L., Terrance M. NEARY y Maureen L. DOW, 1986: «On the phoneme as the unit of the 'second articulation'», *Phonology Yearbook* 3, pp. 45-69.
- DINNSEN, Daniel A. (ed.). 1989: *Current Approaches to Phonological Theory*. Bloomington: Indiana University Press.
- DITTENBERGER, W., 1882: «Zur griechischen Nominalflexion», *Hermes* 17, pp. 34-41.
- DONEGAN, Patricia J. y David STAMPE, 1989: «The study of natural phonology», en: D.A. Dinnsen (ed.), pp. 126-173.
- DRESSLER, Wolfgang U., 1981: «External evidence for an abstract analysis of the German velar nasal», en: D. Goyvaerts (ed.), 445-467.

- FORSSMAN, Bernhard, 1975: «Zur Lautform der lesbischen Lyrik», *MSS* 33, pp. 15-37.
- FRICKE, Hans, 1988: «Coelacanth: the fish that time forgot», *National Geographic* 173, pp. 824-838.
- GARCÍA RAMÓN, José Luis, 1987: «Geografía interdialectal tesalia: la fonética», *Verbum* 10 [= *Actes de la première rencontre internationale de dialectologie grecque*, Colloque organisé par le C.N.R.S. Nancy / Pont-à-Mousson 1-3 juillet 1986], pp. 101-153.
- GIGNAC, Francis T., 1976: *A Grammar of the Greek Papyri of the Roman and Byzantine Periods. I Phonology*. Milano, Cisalpino-Goliardica.
- GOYVAERTS, Didier L., 1981: *Phonology in the 1980s*. Ghent, Story-Scientia.
- GUARDUCCI, Margherita, 1967: *Epigrafia greca I*. Roma, Instituto Poligrafico dello Stato.
- HAJNAL, Ivo, 1987: «Zur Sprache der ältesten kretischen Dialektinschriften (Teil I)», *IF* 92, pp. 58-84.
- HAMMARSTRÖM, Göran, 1959: «Graphème, son et phonème dans la description des vieux textes», *Studia Neophilologica* 31, pp. 5-18.
- HODOT, René, 1977: «Deux formes méconnues de l'adjectif patronymique en lesbien», *ZPE* 24, pp. 251-253.
- 1990: *Le dialecte éolien d'Asie. La langue des inscriptions. VII^e s. a.C. - IV^e s. p.C.* Paris, Éditions Recherche sur les Civilisations.
- HOFFMANN, Otto, 1898: *Die griechischen Dialekte in ihrem historischen Zusammenhange mit den wichtigsten ihrer Quellen. 3. Band. Der ionische Dialekt. Quellen und Lautlehre*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- JEFFERY, Lilian H., A. JOHNSTON, 1990: *The Local Scripts of Archaic Greece. A Study of the Origin of the Greek Alphabet and its Development from the Eighth to the Fifth Centuries B.C.* (2.^a revised edition with a supplement by A. Johnston) [1.^a ed. 1961]. Oxford, Oxford University Press.
- KNOEPLER, Denis, 1992: «Sept années de recherches sur l'épigraphie de la Béotie (1985-1991)», *Chiron* 22, pp. 411-503.
- LABOV, William, Mark KAREN y Corey MILLER, 1991: «Near-mergers and the suspension of phonemic contrast», *Language Variation and Change* 3, pp. 33-74.
- LANG, Mabel, 1976: *The Athenian Agora*. Vol. XXI. *Graffiti and Dipinti*. Princeton / New Jersey, The American School of Classical Studies at Athens.
- LEJEUNE, Michel, 1962: «Notes de linguistique italique: XVI. Sur la notation des voyelles vélares dans les alphabets d'origine étrusque», *RÉL* 40, pp. 149-160.
- 1971: «La dédicace de Νικάνδρη et l'écriture archaïque de Naxos», *RPh* 45, pp. 209-215.
- 1972: *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*. Paris, Klincksieck.
- MAYSER, Edwin y Hans SCHMOLL, 1970: *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*. Band I *Laut- und Wortlehre*. I Teil: *Einleitung und Lautlehre*, von E. Mayser. 2. Aufl. von H. Schmoll. Berlin, Walter de Gruyter.
- MEISER, G., 1986: *Lautgeschichte der umbrischen Sprache*. Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft.
- MEISTER, Richard, 1882: *Die griechische Dialekte auf Grundlage von Ahrens' «De Graecae linguae dialectis»*. 1. Band: *Asiatisch-Äolisch, Böotisch, Thessalisch*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- MÉNDEZ DOSUNA, Julián, 1985: *Los dialectos dorios del noroeste. Gramática y estudio dialectal*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- 1988: «La evolución del diptongo oi en beocio», *Emerita* 56, 25-35.
- 1993: «Metátesis de cantidad en jónico-ático y heracleota», *Emerita* 61, pp. 95-134.
- En prensa, a. «El cambio de <ε> en <ι> ante vocal en los dialectos griegos: ¿una cuestión zanjada?», *Actas del II Congreso Internacional de Dialectología Griega*, Miraflores (Madrid), Junio 1991.
- En prensa, b. «Los griegos y la realidad psicológica del fonema: a propósito de κ y φ», *Kadmos*.
- MORALEJO ALVAREZ, Juan José, 1973: *Gramática de las inscripciones delficas (Fonética y Morfología) (siglos VI-III a.C.)*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- PETERS, Martín, 1980: *Untersuchungen zur Vertretung der indogermanischen Laryngalen im Griechischen*. Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- RISCH, Ernst, 1954: «Die Sprache Alkmans», *MH* 11, pp. 20-37 [= A. ETTER, M. LOOSER (eds.), *Kleine Schriften*, Berlin-New York, De Gruyter, 1981, pp. 314-331].
- RUIJGH, Cornelis J. 1967: *Études sur la grammaire et le vocabulaire du grec mycénien*. Amsterdam, Adolf M. Hakkert.
- 1977: Reseña de Lejeune (1972), *Lingua* 42, pp. 249-265 [= J. M. BREMER, A. RIJKSBARON, F. M. J. WAANDERS (eds.), *Scripta minora ad linguam Graecam pertinentia*, Amstelodami, Gieben, 1991 pp. 522-538].
- SADÉE, Leopoldus, 1903: *De Boeotiae titulorum dialecto*. Halis Saxonum, Niemeyer.
- SAPIR, Edward, 1933. «La réalité psychologique des phonèmes», *Journal de Psychologie Normale et Pathologique* 30, 247-265 [los números de página remiten a la trad. ingl. en *Selected Writings of Edward Sapir in Language*,

- Culture and Personality edited by David G. MANDELBAUM. Berkeley / Los Angeles, University of California Press, 1949, pp. 46-60].
- SCHERER, Anton, 1959: *Handbuch der griechischen Dialekte* (Zweiter Teil. Von Albert Thumb. Zweite erweiterte Auflage von E. Kieckers). Heidelberg, Winter.
- SCHMIDT, Johannes, 1885: «Der locativus singularis und die griechische *i*-declination», *KZ* 27, pp. 287-309.
- SCHWYZER, Eduard, 1939: *Griechische Grammatik. I Allgemeiner Teil, Lautlehre, Wortbildung, Flexion*. München, Beck.
- SHUY, Roger W., Charles-James N. BAILEY (eds.), 1974: *Towards Tomorrow's Linguistics*. Washington, D.C., Georgetown University Press.
- SLINGS, S. R. 1979: «ΑΠΑΠΠΕΝΑ ΓΕΝΗΩ. Some problems in Lesbian grammar», *Mnemosyne* 32, pp. 243-267.
- SOLMSEN, Felix, 1893: «Der übergang von ε in ι vor vocalen in den griechischen mundarten», *KZ* 32, pp. 513-553.
- STURTEVANT, Edgar H. 1940: *The Pronunciation of Greek and Latin*². Philadelphia [repr. Groningen, Bouma's Boekhuis N. V. Publishers, 1968].
- TEODORSSON, Sven-Tage. 1974: *The Phonemic System of the Attic Dialect, 400-340 B.C.* Göteborg / Lund, Acta Universitatis Gothoburgensis.
- 1977: *The Phonology of the Ptolemaic Koine*. Göteborg / Lund, Acta Universitatis Gothoburgensis.
- THREATTE, Leslie, 1980: *The Grammar of Attic Inscriptions. I. Phonology*. Berlin / New York, Walter de Gruyter.
- THUMB, Albert, 1909: *Handbuch der griechischen Dialekte*. Heidelberg, Winter.
- VENNEMANN, Theo, 1974: «Phonological concreteness in natural generative grammar», en: R. W. Shuy, Ch.-J. N. Bailey (eds.), pp. 202-219.
- WACHTER, Rudolf, 1991. «The inscriptions on the François vase», *Museum Helveticum* 48, pp. 86-113.